

Layboratorio

Informe de coyuntura laboral

Año 4 • Número 9 • Invierno de 2002

CONTEXTO MACRO: *Dinámica económica y empleo. Reflexiones acerca de sucesos inevitables*
ESCENARIO LABORAL: *Dinámica del empleo urbano. Mayo de 1997 - Mayo de 2002. “Una profunda y prolongada crisis”.* **INFORMALIDAD:** *Segmentación de la estructura social del trabajo. El problema, debate y alternativas.* **POBREZA:** *Estudio social en Boca de Urna - Consulta popular 14,15,16 y 17 de diciembre de 2001.* **TRAYECTORIAS:** *Situación de empleo de los alumnos de perfil tecnológico.*



Autoridades

Facultad de Ciencias Sociales

Decano Federico Schuster

Vicedecano Prof. Eduardo Gruner

SECRETARÍA ACADÉMICA
Lic. Néstor Cohen

SECRETARÍA DE CULTURA Y EXTENSIÓN
Lic. Felicitas Elías

SECRETARÍA DE GESTIÓN INSTITUCIONAL
Lic. Alicia Entel

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN
Dra. Susana Finquelievich

SECRETARÍA DE HACIENDA
Cdor. Jorge Landaburu

SECRETARÍA DE POSGRADO
Dra. Sandra Carli

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
Director Pedro Krotch

Staff

Director del Proyecto:
Agustín Salvia

Editor Responsable:
Ernesto Philipp

Editores:
Eduardo Donza
Juliana Persia
Laura Saavedra
Silvana Tissera

Colaboraron en este número:
Alberto L. Bialakowsky, María Ignacia Costa,
Eduardo Chávez Molina, María del Pilar Chébez,
Mariana L. González, Luciana Lartigue,
Diego Masello, Marta Panaia, Leandro Serino, Jorge Vujosevich

ISSN: 1515-6370

Colaboraciones y Comentarios:
Informe *Lavboratorio*, Instituto de Investigaciones Gino Germani,
Facultad de Ciencias Sociales, UBA / Uriburu 950 6º piso, Cdad.
de Buenos Aires (1114) / **e-mail:** lavbor@mail.fsoc.uba.ar

Diseño y diagramación:
Iván Gajardo Millas
E-mail: igajardo@movi.com.ar - TE: 4631-3112

Presentación

El Informe de Coyuntura Laboral Lavboratorio es una publicación trimestral de la Facultad de Ciencias Sociales y del SIMEL Región Buenos Aires (Sistema de Información sobre el Mercado Laboral), realizada por la Cátedra de Investigación "Cambio Estructural y Desigualdad Social" con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Su producción es posible gracias al trabajo de profesores, becarios, docentes, graduados y estudiantes, en el marco de los Proyectos UBACyT SO77 y UBACyT E026.



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

SIMEL, Región Buenos Aires

Carrera de Sociología

Instituto de Investigaciones Gino Germani

*Esta publicación está disponible en la Red Internet en
URL: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/sociologia/salvia/index.htm>*

Editorial

Los últimos datos sobre la situación de los mercados de trabajo urbanos, correspondientes a mayo de 2002, mostraron de forma contundente e inapelable aquello que los analistas del tema y los medios de comunicación masivos ya habían anunciado: el incremento de la desocupación, producto de la recesión que, combinada con inflación, produjo un salto catastrófico en la incidencia de la pobreza. Basta mirar los datos del INDEC para darse cuenta que la situación es, en varios aspectos, aún peor que en plena hiperinflación (1989-1990). Por el lado del desempleo, su incidencia entre los jefes de hogar y las personas en edad central (20 a 49 años) marca el tremendo deterioro de la situación ocupacional producido en los últimos meses, así como, por el lado de los ingresos, el incremento de la indigencia a niveles nunca antes vistos, muestra la situación en que viven miles de personas en nuestro país. Y es por eso mismo que el análisis de la situación se torna hoy imprescindible. Con este objetivo presentamos el número 9 de nuestro Laboratorio, agradeciendo a todos los que con su esfuerzo lo hacen posible.

Los Editores

Julio de 2002

Indice



Contexto Macro

Dinámica económica y empleo: Reflexiones acerca de sucesos inevitables

Leandro Serino y Mariana L. González

En este artículo se analiza y discute el modelo económico implementado en Argentina a inicios de los noventa, en términos de las perspectivas de crecimiento que implicaba para el país, así como de (in)capacidad para generar empleo. En vistas a esto último se realiza un análisis de la respuesta que el empleo –y el empleo asalariado en particular– mostraron respecto al ciclo económico.

Página 3

Escenario Laboral

Dinámica del Empleo Urbano. Mayo de 1997 – Mayo de 2002. Una Profunda y prolongada crisis.

Agustín Salvia y Ernesto Philipp

Desde el inicio de la crisis y estancamiento a principios de 1998, los mercados de trabajo urbanos han entrado en una profunda crisis. El fin de la convertibilidad, el default, la devaluación y la inflación han golpeado directamente al empleo y los ingresos, con muy graves efectos sobre la economía de los hogares y el empleo.

Página 9

Informalidad

Segmentación de la Estructura Social del Trabajo. El problema, debate y alternativas.

Agustín Salvia

La definición del problema de la heterogeneidad estructural que afecta a las economías afectadas por las crisis y las reformas de nueva generación, en relación con el empleo como respecto a la pobreza, y los consensos sobre estos términos conspiran contra la efectividad de las políticas adoptadas debido a un error sobre el carácter y alcance de los fenómenos de segmentación económica y marginalidad social.

Página 11

Pobreza

Estudio social en Boca de Urna - Consulta popular 14, 15, 16 Y 17 de diciembre de 2001

*Alberto L. Bialakowsky, Agustín Salvia, Jorge Vujosevich, Eduardo Chávez Molina, Diego Masello,
María del Pilar Chébez, Luciana Lartigue, María Ignacia Costa*

El presente estudio social fue realizado en oportunidad de la consulta popular impulsada por el Frente Nacional contra la Pobreza durante los días 14, 15, 16 y 17 de diciembre de 2001. El objetivo de este trabajo es contribuir al proceso de debate y discusión instalado por el FRENAPU con un estudio social que revele el impacto de la propuesta y la consulta popular en la sociedad, caracterizando los perfiles socioeconómicos de los votantes y conocer la opinión de los mismos acerca de la iniciativa impulsada por el FRENAPU e indagar acerca de los motivos por los cuales las personas participan de la consulta, y que esperan de ella.

Página 17

Trayectorias

Situación de empleo de los alumnos de perfil tecnológico

Marta Panaia

Especialmente cuando se trata de medir un proceso de inserción ocupacional, en un mercado de trabajo de alta fluctuación o de poca posibilidad de estabilidad de la inserción, el problema de la medición se convierte en un tema significativo. Este artículo emprende el análisis de la situación de empleo de los alumnos de perfil tecnológico de la Universidad Tecnológica Nacional (Reg. Pacheco), abordando también los problemas teóricos y metodológicos que implica este tipo de análisis.

Página 25

*Dinámica económica y empleo: Reflexiones acerca de sucesos inevitables **

Leandro Serino y Mariana L. González ²

La imposibilidad de lograr un crecimiento sostenido del producto y del empleo, tal como prometían los propulsores de las reformas implementadas a inicios de los noventa, quedó de manifiesto en forma más que explícita a partir de fines de 2001, momento en que estallaron las manifestaciones más violentas de la crisis existente. En este marco, esta presentación busca analizar y discutir el impacto que tuvo el modelo económico en términos de su capacidad para generar empleo, procurando comprender el efecto que la acción conjunta de las reformas estructurales y la política de estabilización tuvo sobre la dinámica económica y el empleo.

1 - Reformas y estabilización con ancla cambiaria: ¿existe crecimiento a largo plazo? Tras una década que dejara como saldo una caída de la producción, la economía argentina recuperó a inicios de los noventa el sendero de crecimiento. Esta situación fue impulsada a partir de dos tipos de medidas implementadas en forma conjunta, pero que obedecían a objetivos diferentes: la implementación de una serie de reformas cuyo objetivo era “el de eliminar todo tipo de intervención del Estado en la asignación de los recursos” y así establecer un nuevo modelo de crecimiento (Morley, 2000), y la instauración de un plan de estabilización basado en la fijación del tipo de cambio nominal con el fin de frenar los mecanismos inflacionarios. De acuerdo con la literatura que daba sustento teórico a las reformas, éstas (fundamentalmente apertura comercial y desregulación financiera) serían redituables en tanto la nueva estructura productiva orientada hacia la producción de bienes exportables generaría incrementos en la eficiencia y, por ende, en el ingreso; al tiempo que la estabilización resultaría fundamental para eliminar los desequilibrios y la incertidumbre que impedían el crecimiento económico.

Según la teoría, estos resultados eran esperables principalmente para el largo plazo. En el corto, sin embargo, ambas medidas también podrían tener

efectos contractivos sobre el nivel de actividad económica. En el caso de los planes de estabilización, porque las medidas monetarias y fiscales contractivas que van asociadas a ellos generalmente impactan de modo negativo en la evolución del producto; mientras que las reformas estructurales generan efectos similares debido a que debe transcurrir cierto tiempo antes de que los agentes económicos respondan al nuevo esquema microeconómico de incentivos y los recursos productivos se reasignen de forma eficiente (Paunovic, 2000).

Sin embargo, la evolución macroeconómica argentina no parece haber experimentado ni la fase negativa de corto plazo ni la subsiguiente tendencia al crecimiento sostenido predecible a partir de estos modelos teóricos. Resulta conveniente, entonces, pensar en los factores que habrían contrarrestado el comportamiento previsto. A continuación, argumentaremos que el régimen cambiario y los movimientos de capitales desempeñaron en ello un papel de inusitada importancia.

La evolución del tipo de cambio puede contrarrestar los efectos positivos esperados en el largo plazo de las reformas estructurales. Según la teoría económica y la evidencia empírica, los procesos de estabilización basados en el establecimiento de un régimen cambiario con un ancla nominal conllevan un período de inflación inercial, que tiende a sobrevalorar el tipo de cambio real. Por ello, lo aconsejable en este sentido es ingresar con un tipo de cambio depreciado³. En Argentina se dio exactamente lo opuesto, y esta situación se vio además agravada por el hecho de que el ingreso de capitales externos tendió a propiciar una sobrevaluación adicional en el valor real de la moneda.

De todos modos, es cierto que, al menos considerando los años extremos, la década del noventa mostró como resultado un crecimiento económico importante, que fue fundamentalmente resultado de la dinámica de ciertos subperíodos de

* Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto “Heterogeneidad e inequidad en los mercados de trabajo urbanos en la Argentina. Un balance de los noventa”, dirigido por Javier Lindenboim, que forma parte de la programación UBACyT 2001-2002. Se agradecen especialmente los fructíferos comentarios de Santiago Acosta, Luis Beccaria, Nicolás Bonfiglio, Javier Lindenboim y Alberto Müller. Los responsables del contenido final de esta presentación son sólo los autores.

auge. ¿Resulta esto compatible con la descripción de la situación expuesta? Su comprensión requiere de algunas precisiones adicionales.

La detención del régimen de alta inflación tuvo como fundamento el anclaje del tipo de cambio nominal y la apertura comercial. De este modo, se logró detener la espiral inflacionaria y generar un nuevo contexto de credibilidad y recuperación de los ingresos reales, que tuvo un efecto dinamizador sobre la demanda interna. Además, como la ley de convertibilidad implicó la transformación del Banco Central en una suerte de Caja de Conversión, la nueva afluencia de capitales, producto del descenso de la tasa de interés internacional, aunque también de las nuevas oportunidades de inversión generadas por las reformas, tuvo un efecto positivo sobre la dinámica económica a través de la expansión de la base monetaria. Es importante resaltar entonces, que el crecimiento no se dio a partir de la orientación hacia las exportaciones, sino fundamentalmente a través de la reactivación de la demanda interna, que partía de niveles inusualmente deprimidos.

Empíricamente, se observa que los efectos de la recuperación económica son manifiestos en los valores de la evolución del PBI en los primeros años tras la instauración de la convertibilidad. Sin embargo, por su incidencia a más largo plazo es interesante analizar el impacto en la evolución del producto considerando sólo el período posterior: 1993-2000. Se observa así que la dinámica nunca vuelve adquirir una fuerza como la de inicios del período, donde es evidente un impacto de tipo shock sobre la economía (ver cuadro 1).

Para que el crecimiento fuera sostenible a largo plazo, hubiera sido necesario configurar una estructura productiva que eliminase la dependencia de los flujos de capitales externos y permitiese generar superávit comerciales, para hacer frente a los pagos de intereses y remisión de dividendos al exterior sin necesidad de un mayor nivel relativo de endeudamiento. El tipo de factores que en Argentina operaron en el sentido de disminuir el tipo de cambio real, en cambio, configuraron un esquema de incentivos que tuvo el efecto opuesto: las modificaciones en la estructura productiva no resultaron funcionales a la generación de un volumen creciente y suficiente de exportaciones netas⁴, se profundizó la dependencia respecto de los capitales externos, y la falta de flexibilidad provocó la necesidad de realizar fuertes ajustes recesivos durante las

coyunturas negativas que se producían cuando se revertía el flujo de estos capitales.

En conclusión, la conjunción de apertura comercial y liberalización de los flujos de capital sumado al régimen de convertibilidad con un tipo de cambio apreciado, no podía sino generar los resultados que se verificaron en Argentina en materia de estructura productiva y dinámica del crecimiento, con sus consecuencias negativas sobre el mercado de trabajo.

Las restricciones a la generación de empleo

Interesa adicionalmente comprender cuáles fueron los efectos que esta conjunción de reformas estructurales y plan de estabilización tuvo en materia de empleo. Al respecto, puede observarse en el cuadro 1 que si, por las razones aludidas más arriba, se dejan de lado los primeros años y se considera el período 1993-2000, la creación de puestos de trabajo sólo resulta significativamente positiva en los años 1997 y 1998. En general, aún en años de crecimiento económico, la expansión de la ocupación fue sensiblemente menor a la evolución del producto⁵.

Puede plantearse el realizar una comparación *vis a vis* de las evoluciones del producto y del empleo, a fin de observar cuál es la importancia del efecto que el crecimiento económico tiene sobre las variaciones en el empleo (ver Cuadro 1). Este análisis se basa en la información sobre empleo que provee la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC, con lo cual –estrictamente hablando– nos estamos refiriendo a la relación con el empleo urbano⁶.

En términos netos la capacidad de absorber empleo por parte del crecimiento económico se mostró escasa, siendo en promedio de un 23,5% sobre este crecimiento. Esto se debió fundamentalmente a lo ocurrido en la primera mitad de la década, cuando el incremento del producto no fue acompañado por un aumento en el empleo. Esta situación, en conjunción con una oferta laboral creciente, hizo que la tasa de desempleo llegara y se mantuviera en niveles históricamente altos.

En pos de analizar la capacidad del patrón de crecimiento económico para generar empleo, resulta conveniente concentrar el análisis en el empleo asalariado, y observar su relación con la dinámica económica.

Siguiendo a Weller (2000), el empleo total puede subdividirse entre aquél generado a partir de la expansión económica, es decir, impulsado por la demanda, y el empleo cuya lógica responde principalmente a las necesidades de la oferta laboral (incluyendo los llamados “empleos refugio”). La operacionalización de esta distinción implica identificar al primero con el empleo asalariado, y al segundo con el resto de las categorías ocupacionales⁷. Por ello y con el fin de aislar al empleo típicamente generado por el crecimiento económico, o derivado de las necesidades de las firmas, nos concentraremos en el empleo asalariado⁸.

En primer lugar, los datos muestran que a lo largo de la década el crecimiento del empleo asalariado es el que explica casi todo el aumento del empleo, mientras que los empleos no asalariados, que aumentaron en menos de un 1% en 10 años, sólo contribuyeron marginalmente al crecimiento total de los puestos de trabajo.

Por otra parte, mientras que en la década la razón promedio entre crecimiento del empleo y el producto, fue de 0,235 (como ya se mencionó, con dinámicas diferenciables en la primera y segunda parte de la década), la razón entre empleo asalariado y producto alcanzó el valor de 0.38. Esto significa que, en términos netos y considerando todo el período de análisis, por cada punto porcentual de crecimiento del producto, el empleo habría crecido en un 0,38 %, valor que está en torno al promedio según la experiencia internacional (Monza, 2001).

Si se realiza el análisis diferenciando la primera y la segunda mitad de la década, se observa, como en el caso del empleo total, que en el primer período la razón entre empleo asalariado y producto es particularmente débil, aunque no tanto como la referida al empleo total, lo cual se explica porque en estos años se observó una destrucción neta de puestos de trabajo no asalariados. En el segundo período considerado, la razón es de 0,6, la cual es equivalente al valor promedio de los noventa para los países latinoamericanos (Weller, 2001).

A partir de las observaciones anteriores, puede afirmarse que el gran incremento del desempleo ocurrido durante la década puede descomponerse principalmente en: a) el escaso dinamismo del empleo total y del empleo asalariado en los primeros años de la década, en momentos en que el PBI crecía a ritmos inusitados; b) las enormes dificultades que se presentan a los trabajadores no asalariados, con

una destrucción neta de puestos de trabajo en la primera mitad de la década y un aumento marcadamente escaso en la segunda mitad; c) el comportamiento de la oferta laboral ya que, presumiblemente en respuesta a esta situación deteriorada del mercado de trabajo, se incrementó la proporción de participantes en la fuerza laboral más allá de la tendencia histórica de la tasa de actividad (Lindenboim, 2000; Salvia, 2000).

Cabe entonces preguntarse acerca de las causas de estos resultados que se observan en el mercado de trabajo. La explicación de estos cambios en la capacidad del producto para crear empleo remite a las transformaciones operadas en la economía argentina.

En la primera parte de la década, la recuperación inicial del producto fue acompañada por una utilización de la capacidad productiva antes ociosa. Este hecho, que tendría consecuencias positivas sobre el empleo, especialmente en lo referido al empleo asalariado, resultó más que contrarrestado por el proceso de adaptación a las nuevas reglas de juego, caracterizado, en muchos casos, por la elevación de la productividad del trabajo al interior de las firmas, aunque también por la desaparición de empresas. La apertura y las particularidades del régimen cambiario, sobre todo el valor apreciado de la moneda doméstica, redundaron en una modificación de precios relativos entre capital y trabajo⁹, así como entre bienes no transables y transables que facilitaron y obligaron a la sustitución de mano de obra por capital y a la introducción de cambios en la organización de las tareas productivas. Estos comportamientos, así como el menor uso de insumos nacionales y la simplificación los procesos productivos, son los factores que permiten explicar una parte importante de los aumentos de productividad de la primera parte de la década, que redundaron en un menor dinamismo del empleo asalariado.

Por otra parte, el mismo proceso de apertura – con un tipo de cambio sobrevaluado – habría implicado una fuerte competencia para los trabajadores por cuenta propia y las pequeñas empresas, muchos de los cuales no pudieron sobrevivir a este proceso, lo cual se ve reflejado en la pérdida neta de puestos de trabajo no asalariados que se verifica en el primer quinquenio. Pero también el hecho de que esta destrucción sea marcada durante la crisis del tequila, y también desde la recesión que comienza en 1998, permite inducir que la situación de los trabajadores no asalariados está

estrechamente vinculada a la situación general en términos de ingreso.

En la segunda mitad de la década, con un contexto internacional nuevamente favorable al país, que implicó un nuevo influjo de capitales externos a través de préstamos, inversión extranjera y colocación de deuda pública, el producto de la economía Argentina volvió a expandirse. Este nuevo período de crecimiento se extendió hasta el año 1998 inclusive, aunque no en su totalidad: a partir de la segunda mitad de ese año las variaciones en el producto se volvieron negativas, sin que hasta el momento la tendencia se revierta.

Como se mencionó previamente, el brusco cambio en el comportamiento de la absorción que se observa en esta segunda etapa, es evidente especialmente en los años 1997 y 1998, en los cuales es mucho mayor la sensibilidad del empleo a las condiciones del ciclo económico. La mayor absorción de este segundo período estaría asociada con la finalización del shock de cambio tecnológico y con la mayor flexibilidad de la fuerza de trabajo, provocada por los cambios en la legislación laboral pero también en gran medida por la precarización de hecho que se da en las relaciones laborales.

6

Esta mayor flexibilidad tuvo el efecto positivo de potenciar la generación de empleo en las nuevas fases de crecimiento económico (1996-1998) –aunque parte del mismo obedeció a la finalización del proceso de adaptación al cambio de los precios relativos–, pero al mismo tiempo implicó una generalización de las relaciones laborales de tipo precario y una disminución en las remuneraciones a los trabajadores. Así como en la primera mitad de la década los aumentos de productividad no fueron apropiados por los trabajadores, –ya que las remuneraciones crecieron a un ritmo mucho menor que aquella–, en la segunda, la expansión del empleo tuvo lugar a expensas de la difusión de condiciones de trabajo marcadamente más deterioradas y de una caída en los ingresos laborales. Finalmente, una vez asentada la tendencia recesiva de la economía argentina, esta situación se vio agravada por la expulsión neta de fuerza de trabajo a partir de 1999/2000. En concreto, la lógica del modelo permitió que el ajuste en el mercado de trabajo, hacia los tiempos finales de la convertibilidad, se realizara tanto por la vía de los precios (salarios) como de la cantidad. La creciente desocupación

jugó en todo momento un papel disciplinador, que indujo la aceptación de la flexibilización de las relaciones laborales y el deterioro de condiciones de trabajo, al tiempo que contuvo las remuneraciones de los trabajadores en momentos de aumentos de productividad y, sobre todo, facilitó la posterior caída salarial. De este modo, se verificó un esquema en el cual la posición relativa de los trabajadores se vio crecientemente debilitada.

Conclusiones

En el trabajo se argumentó que no existía posibilidad de crecimiento a largo plazo dentro del marco del plan de convertibilidad, teniendo en cuenta las reformas estructurales implementadas desde comienzos de la década del noventa.

El hecho de que la dinámica económica haya estado determinada principalmente por el sector productor de bienes no transables implicó que las posibilidades de crecimiento sostenido se encontraban limitadas, porque nunca se superaron los determinantes estructurales del estrangulamiento externo. Si durante muchos años éstos no se manifestaron explícitamente fue debido al constante ingreso de capitales, que por un lado retrasaban el momento de su operación efectiva, pero por otro, agudizaban esta misma restricción externa.

Los resultados de las transformaciones de la economía argentina en términos de empleo resultaron altamente deficitarios. Aún en momentos de alto crecimiento, la capacidad del sistema productivo para crear empleo fue más que insuficiente. Las razones detrás de este comportamiento pueden encontrarse en el esquema de precios relativos desfavorable al trabajo, originado en la evolución del tipo de cambio y la apertura económica.

La baja respuesta del empleo al estímulo del crecimiento económico y la imposibilidad del cuentapropismo para actuar como refugio dieron lugar a un contexto de desequilibrio del mercado de trabajo –con un altísimo nivel de desempleo– que llevó a los trabajadores a la aceptación de condiciones laborales cada vez más degradadas y al empeoramiento de las condiciones de vida de la sociedad argentina, que han descendido aún más a partir de la explosión de este modelo a fines de 2001.

Apéndice Estadístico

Cuadro 1:

Tasas de variación anual del producto, el empleo total y el empleo asalariado (25 aglomerados urbanos) . 1990-2000

	? PBI ⁽¹⁾	? Empleo ⁽²⁾	? Empleo ? PBI _{t-1}	? Empleo asalariado ⁽²⁾	? Asal ? PBI _{t-1}
1990/91	10,50%	4,50%	n/c	5,10%	n/c
1991/92	9,60%	2,10%	0,2	3,40%	0,3
1992/93	5,70%	2,40%	0,3	-0,50%	-0,1
1993/94	8,00%	-0,10%	-0,01	0,80%	0,1
1994/95	-4,00%	-4,10%	-0,5	-0,20%	0
1995/96	5,50%	-0,50%	0,1	-1,40%	0,4
1996/97	8,10%	5,20%	0,9	6,60%	1,2
1997/98	3,90%	7,00%	0,9	6,60%	0,8
1998/99	-3,40%	0,00%	0	1,90%	0,5
1999/2000	-0,50%	-0,80%	0,2	-0,50%	0,1

(1) 1991-1995: en base a estimaciones a precios constantes de 1986; 1996-2000: en base a estimaciones a precios constantes de 1993. Fuente: Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, (2) Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC, 25 aglomerados, ondas de mayo.

Los valores absolutos se obtuvieron a partir de las estimaciones de población del INDEC (Censo de 1991 y programa de análisis demográfico-INDEC). Fue necesario estimar tasas de asalarización para aglomerados faltantes en la Base en determinados años: 1990: Formosa y Santiago del Estero en base a octubre del mismo año, Usuahia/Río Grande en base a mayo 1991, Comodoro Rivadavia en base a mayo 1992; 1991: Comodoro Rivadavia en base a mayo 1992; 1992 Corrientes en base a octubre de ese mismo año; 1998 Bahía Blanca en base a octubre del mismo año; 1999 Bahía Blanca en base a octubre de 2000.

Cuadro 2:

Variación de la Cuenta Capital y del PBI.

Periodo	Tasa de variación saldo Cuenta Capital %	Tasa variación PBI %
1992/93	39,10%	5,70%
1993/94	-2,40%	8,00%
1994/95	-61,60%	-4,00%
1995/96	152,80%	5,50%
1996/97	42,90%	8,10%
1997/98	13,40%	3,90%
1998/99	-23,70%	-3,40%
1999/2000	-36,60%	-0,50%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Balance de Pagos y Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, MEyOSP.

Referencias:

- Damill, Mario, Roberto Frenkel y Roxana Maurizio (2002) Argentina. Una década de convertibilidad. Un análisis del crecimiento, el empleo y la distribución del ingreso, *Santiago de Chile, OIT*.
- Frenkel, Roberto y Martín González Rozada (2000) "Tendencias de la distribución de ingresos en los años noventa", Serie de Documentos de Economía N° 16, Buenos Aires, Universidad de Palermo-CEDES.
- Lindenboim, Javier (con la colaboración de Leandro Serino) (2000) "Mercados de trabajo urbanos en Argentina de los 90", Cuadernos del CEPED N° 4, Buenos Aires, CEPED.
- Morley, Samuel (2000) La Distribución del Ingreso en América Latina y el Caribe, *Santiago de Chile, CEPAL/Fondo de Cultura Económica*.
- Monza, Alfredo (2001) "Crecimiento y empleo", *Enoikos N° 18, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas (UBA)*.
- Paunovic, Igor (2000); "Growth and Reforms in Latin America and the Caribbean in the 1990s", Serie Reformas Económicas 70, *Santiago de Chile, CEPAL*.
- Salvia, Agustín (2000) "Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA. 1990-1999", Cuadernos del CEPED N° 4, Buenos Aires, CEPED.
- Weller, Jürgen (2001) Reformas Económicas, Crecimiento y Empleo: Los mercados de trabajo de América Latina y el Caribe, *Santiago de Chile, CEPAL/Fondo de Cultura Económica*.

Notas:

² CEPED (Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo) / Instituto de Investigaciones Económicas / UBA. Direcciones de correo electrónico: aserino@econ.uba.ar / amgonzal@econ.uba.ar.

³ Si bien partir con un tipo de cambio apreciado (junto a la apertura de la economía) puede ser beneficioso como política anti-inflacionaria, a largo plazo se verificará un efecto negativo sobre el crecimiento, si esa situación se mantiene.

⁴ Con exportaciones netas nos referimos a la diferencia entre exportaciones e importaciones.

⁵ La excepción la constituye el año 1998.

⁶ Las cifras refieren a lo ocurrido en el ámbito de los 25 aglomerados urbanos considerados (los 28 que releva la EPH los 3 aglomerados incorporados a la Encuesta en 1995). No se trata de proyecciones nacionales.

A su vez, a fin de tener en cuenta el desfase que es esperable que exista entre la evolución del PBI y la creación/destrucción de puestos de trabajo, se vinculan las variaciones del producto y el empleo considerando períodos de tiempo distintos. Para que el análisis muestre a los cambios del empleo como la respuesta a la dinámica económica, su variación, por ejemplo entre mayo de 1991 y mayo de 1992, es comparada con la tasa de cambio del producto en un período previo, en este caso, la diferencia entre el ejercicio de 1991 y el de 1990.

⁷ Según la clasificación de EPH éstas son: patrones o empleadores, trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares sin remuneración fija.

⁸ Esto no significa que parte del empleo no asalariado no sea impulsado por la demanda, sino que para el análisis se aísla el caso de los asalariados porque se entiende que este tipo de empleo es en su totalidad inducido por la demanda, y por lo tanto, su evolución respecto al producto puede mostrar la capacidad de crear empleo que tiene el nuevo modelo de crecimiento.

⁹ En Frenkel, Damill y Maurizio (2002) puede encontrarse un análisis detallado de la evolución de los precios relativos de estos factores.

Dinámica del empleo urbano.

Mayo de 1997 - Mayo de 2002.

Una profunda y prolongada crisis.

Agustín Salvia - Ernesto Philipp

Desde el inicio de la crisis y estancamiento a principios de 1998, hace ya cuatro largos años, los mercados de trabajo urbanos han entrado en una profunda crisis. Presentando claras señales de un marcado y profundo deterioro. A esto supo agregarse la crisis reciente. El fin del régimen de convertibilidad, el default, la devaluación y la inflación, han golpeado directamente al empleo y a los ingresos reales, con efectos devastadores sobre a los mercados y la economía de subsistencia de los hogares.

Hasta mayo de 1998, la recuperación económica estuvo acompañada de una recuperación en los niveles de empleo y de una caída del desempleo, a pesar de la recuperación que presentó la oferta laboral y que se expresó en el aumento de la tasa de actividad. Pero con el inicio de la recesión, el crecimiento de la tasa de empleo se detuvo primero, con una marcada meseta entre mayo de 1998 y octubre de 1999, para luego iniciar una persistente y profunda caída. Sin duda, el momento más crítico se refleja en la onda Mayo de 2002.

En efecto, en el total de los aglomerados urbanos del país, entre mayo de 1998 y mayo de 2002, la tasa de empleo (población ocupada sobre población total) descendió más de 4 puntos porcentuales (de 36,9% en 1998 a 32,7% en 2002). En este período, la tasa de actividad (población que trabaja o busca trabajo sobre la población total), después de un ligero incremento hasta mayo de 1999, se mantuvo estable, con una ligera tendencia a la baja hacia el final del ciclo. Esto último, como producto del "efecto desaliento" ante la falta de perspectivas de encontrar un trabajo en un contexto cada vez más recesivo.

Frente a esta combinación de factores, la tasa de desocupación (población que busca trabajo sobre la población económicamente activa) luego del descenso inicial hasta octubre de 1998 (con un piso de 12,8%), inició una curva ascendente, cada vez más acelerada, llegando en mayo de este año a marcar un nuevo "record" con el 21,4% de la población activa. Es decir, casi 9 puntos porcentuales de la PEA: **1 millón doscientos mil nuevos desocupados.**

Pero la situación se ve agravada aún más, por el incremento persistente y cada vez más acelerado de la tasa de subocupación horaria (población que trabaja menos de 35 horas semanales y desea trabajar más horas sobre la población económicamente activa), la cual llegó al 18,5%.

Entre los que se encuentran desocupados y quienes, trabajando menos de 35 horas y desean trabajar más horas (es decir, la población con problemas de empleo que demanda trabajo), llega en la última medición al 40% de la población económicamente activa urbana: **más de 5 millones y medio de personas con problemas de empleo.**

Esta dinámica general tuvo algunas diferencias entre el Gran Buenos Aires y el resto de los aglomerados urbanos del interior del país relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (tomados en su conjunto). La caída del empleo y el aumento del desaliento laboral en el GBA fue más pronunciada que en el resto urbano.

1 - En el GBA, el empleo cayó 4,9 puntos porcentuales entre mayo de 1998 y mayo de 2002. En tanto, en el resto de los aglomerados la caída hasta mayo de 2002 fue de "sólo" 3,1 puntos porcentuales. Paralelamente a esto, la evolución de la tasa de actividad fue diferente.

2 - La tasa de actividad creció en el GBA hasta mayo de 1999, para luego iniciar un descenso bastante pronunciado, acumulando una caída hasta mayo de 2002 de 2,7 puntos porcentuales. En cambio en el caso de los aglomerados del interior, la tasa de actividad continuó creciendo hasta octubre de 2000, momento en el que alcanzó el 40% de la población, para luego iniciar una leve caída hasta mayo de 2002 (-0,7 puntos porcentuales).

3 - A pesar de estas diferencias, la evolución de la tasa de desocupación fue bastante similar en ambos grupos. Destacándose sólo las mayores oscilaciones entre las mediciones de mayo y octubre en el GBA (siempre es mayor la medición de mayo) hasta octubre de 2000, cuando el incremento de la

desocupación fue más acelerado. En el caso de los aglomerados del interior estas oscilaciones fueron mucho menores a lo largo de todo el periodo.

4 - Por último, el crecimiento de la subocupación horaria a lo largo de todo el periodo mostró mayor intensidad en el GBA, alcanzando en mayo de 2002 el 19,3% en el GBA y el 17,7% en el interior urbano.

5 - En mayo de 2001, para el total de los aglomerados relevados por la EPH, la población con problemas de empleo que demanda trabajo,

subocupados y desocupados, representaba el 31,3% de la PEA (2.932.000 personas), un año más tarde el 39,9% (3.680.000 personas, con un crecimiento absoluto del 25,5%). En los aglomerados del Interior estos pasaron del 30,8% (1.600.000) a 38,6% (1.985.000, con un crecimiento del 24%) . Una situación un “poco” más grave aún se da en el Gran Buenos Aires, donde los subocupados más los desocupados pasaron del 31,6% (1.318.000) de la PEA al 41,3% (1.685.000, con un crecimiento del 27,9%).

Indicadores del Mercado de Trabajo
Gran Buenos Aires, Aglomerados del Interior y Total Urbano de la EPH
Relevamientos de mayo de 1997 a mayo de 2002

Tasas	Relevamientos										
	may 1997	oct 1997	may 1998	oct-98	may-99	oct-99	may-00	oct-00	may-01	oct-01	may-02
Total Urbano EPH											
Actividad	42,1	42,3	42,4	42,1	42,8	42,7	42,4	42,7	42,8	42,2	41,8
Empleo	35,3	36,5	36,9	36,9	36,6	36,8	35,9	36,5	35,8	34,5	32,8
Desocupación	16,1	13,7	13,2	12,4	14,5	13,8	15,4	14,7	16,4	18,3	21,5
Subocupación	13,2	13,1	13,3	13,6	13,7	14,3	14,5	14,6	14,9	16,3	18,6
Gran Buenos Aires											
Actividad	45,0	45,4	45,6	45,4	46,6	46,0	45,3	45,1	45,2	44,4	44,0
Empleo	37,4	38,7	39,2	39,4	39,3	39,4	38,1	38,5	37,4	35,9	34,3
Desocupación	17,0	14,3	14,0	13,3	15,6	14,4	16,0	14,7	17,2	19,0	22,0
Subocupación	12,7	13,0	13,2	14,0	13,9	15,2	15,0	14,5	14,4	16,5	19,3
Aglomerados del Interior del País											
Actividad	38,6	38,5	38,8	38,3	38,5	38,8	39,0	40,0	39,9	39,6	39,3
Empleo	32,8	33,9	34,2	34,0	33,6	33,8	33,4	34,1	33,8	32,7	31,1
Desocupación	14,9	12,8	12,0	11,3	12,9	12,8	14,5	14,6	15,4	17,4	20,9
Subocupación	13,8	13,5	13,5	13,2	13,4	12,9	13,6	14,9	15,4	16,2	17,7

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Segmentación de la Estructura Social del Trabajo en la Argentina.

El Problema, Debate y Alternativas de Política

*Agustín Salvia**

En general, crece el consenso sobre la necesidad de prestar atención al problema de la heterogeneidad estructural que afecta a las economías afectadas por las crisis y las reformas de nueva generación, tanto por su importancia en relación con el empleo como respecto a la pobreza.

Pero este importante reconocimiento está en general asociado a políticas que proponen combatir el desempleo a través reformas en el campo laboral, acompañando los avances en la desregulación con estrategias de capacitación y de empleo transitorio, incluyendo subsidios al autoempleo y la microempresa. En esta línea se han desarrollado diferentes programas de asistencia focalizada destinados a apoyar las actividades informales, con características similares en países muy diversos de la región. Este amplio acuerdo está avalado en el plano político por la adopción de estrategias a nivel gubernamental que cuentan con creciente aceptación e, incluso, activa participación de actores sociales, en particular empresarios, sindicatos e instituciones civiles. Esta aceptación se fundamenta en la evidencia de que aun en épocas de recesión o restricciones económicas las políticas de promoción del sector informal son factibles, rentables y que pueden contar con apoyo financiero internacional.

Sin embargo, a nuestro juicio, la definición del problema y los supuestos consensos en estos términos, tiende a rescatar un diagnóstico interesado, a la vez que errado, a cargo de los organismos multilaterales de crédito, poco proclives a incluir un horizonte de desarrollo integral y equitativo con articulación de las diferentes capacidades sociales, culturales y productivas que caracterizan a nuestras sociedades. Esta estrategia en realidad conspira contra la efectividad de las políticas adoptadas y los recursos movilizados para tal fin, lo que en muchos casos pueden ser formalmente correcto pero resulta insuficiente, contraproducente o de efectos restringidos al no responder a un proyecto integral de crecimiento y equidad distributiva. Esto debido principalmente

a error conceptual y de diagnóstico sobre el carácter y alcance de los fenómenos de segmentación económica y marginalidad social en tanto expresiones de un subdesarrollo no sólo económico sino también político e intelectual.

La Cuestión Laboral Hoy: Desempleo, Informalidad y Precariedad

Enfrentada la Argentina a una crisis profunda de su economía y del sistema social, creemos que el concepto de sector no estructurado, informal o economía social juega un papel fundamental para entender la nueva realidad social y pensar en sus alternativas. Pero la heterogeneidad misma que caracteriza a este orden tradicional o informal alejado de los parámetros de la nueva modernidad, así como las diversas interpretaciones sobre las causas de tal rezago económico y socio-cultural, derivan en estrategias políticas diferentes y en competencia.

La dualidad formalidad-informalidad es heredera, al menos en América Latina, de los debates sobre el subdesarrollo y la marginalidad, lo cual introduce, el problema de la heterogeneidad estructural a nivel del sistema productivo y el mercado de trabajo. Es muy posible que estas categorías resulten en realidad insuficiente para captar en toda su complejidad las nuevas condiciones de precariedad y fragmentación social que han tenido lugar durante el último cuarto de siglo, aunque por otra parte parecen tener la virtud de reinstalar el problema del crecimiento desigual y la inequidad de oportunidades en el contexto de las crisis y reformas estructurales que tienen lugar en las sociedades nacionales bajo la economía globalizada. Desde su aparición, a inicios de los años setenta, la informalidad y el problema de la heterogeneidad estructural del mercado laboral ha sido ampliamente abordado por los gobiernos, organismos internacionales y medios académicos; sin embargo, el uso de la noción de informalidad, para referir al segmento socioeconómico menos estructurado y dinámico de la estructura productiva, ha arrastrado generalmente

11

* Docente e Investigador UBA-CONICET. Este trabajo ha sido elaborado en el marco de las actividades conjuntas que realiza este investigador como Director del Proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la FCS y como Coordinador del Proyecto Trabajo y Desocupación con sede en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina.

significados muy variados. En el camino se ha tendido a perder de vista el sentido inicial dado al término por la OIT (Hart, 1970; OIT, 1972; PREALC, 1978), derivando en definiciones asociadas a otras perspectivas de diagnóstico y de políticas. En la Argentina, en algunos casos, el término de informalidad para referir al fenómeno de extralegalidad laboral o trabajo en negro (Mondino y Montoya, 1996; Llach y Kritz, 1997; Gasparini, 2000; Bour y Susmel, 2000); en otros casos el término es empleado para clasificar a unidades productivas y ocupaciones de baja productividad (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000; Monza, 2000); y, por último, se hace referencia a la informalidad como un rasgo reproductivo de los grupos domésticos o las comunidades afectados por la pobreza o el déficit de empleo en la economía formal (Forni y Roldán, 1996; Coraggio, 1994; Salvia y Tissera, 2000).

Pero los problemas conceptuales y metodológicos que se plantean al abordar la medición de estas dimensiones concernientes al mercado de trabajo, cobran particular fuerza al encararse su redefinición en términos de los rasgos actuales de la estructura social del trabajo. En el actual contexto histórico no es posible un tratamiento clásico de las principales variables involucradas. La cuestión laboral convoca no solamente a incorporar como objeto de medición nuevos atributos sino también pone en cuestión los conceptos sujetos de medición durante el período anterior (Pok, 1996).

En este sentido, cabe introducir aquí la dualidad formalidad-informalidad como un rasgo producido y reproducido por la estructura económico-social a través de las respuestas dadas por los agentes económicos y las familias a las oportunidades de acumulación y/o supervivencia. En determinadas circunstancias, el excedente de fuerza de trabajo obliga a los actores sociales al desarrollo de actividades no estructuradas bajo las reglas del mercado formal, sean ellas de carácter mercantil, cuenta propia, marginal, extralegal e ilegal, etc., no necesariamente funcionales ni disfuncionales al desarrollo capitalista moderno.

Esta perspectiva sobre el problema toma distancia de los enfoques que suponen un mercado homogéneo, autoregulado y en donde el desempleo se define voluntario, pasando a ser explicado por las expectativas sobrevaluadas de la mano de obra. Los postulados asociados a la idea de mercados alejados del equilibrio y de ejército industrial de reserva resultan al respecto

de mayor capacidad heurística. De la misma manera, las categorías de mercados segmentados y de 'masa marginal' (Nun, 1969; 1999) parecen brindar mayor utilidad para evaluar problemas como la precariedad laboral, la fragmentación social de la fuerza de trabajo y el sentido funcional del desempleo y de los desplazamientos ocupacionales en el contexto del capitalismo periférico.

Por otro lado, si bien son muchos y complejos los nuevos rasgos identificados que son reconocidos como de alta incidencia sobre la dinámica del mercado de trabajo y su perspectiva de abordaje, uno en particular surge como más relevante en el campo empírico y conceptual: la precarización de la inserción laboral (Monza, 1990; C. Pok, 1992; Marshall, 1994; Galin, 2000). Desde fines de los años setenta este concepto ha sido casi exclusivamente aplicado a los trabajadores en relación de dependencia. Se lo ha definido básicamente por el alejamiento de los principales rasgos del empleo típico (también regular, normal o protegido), para lo cual se consideran dos elementos básicos de la relación laboral: estabilidad en el empleo y cobertura social. Adicionalmente, se incorporan también otros elementos descriptivos de la relación laboral: cantidad de empleadores, lugar de trabajo, inseguridad en el trabajo, estructura salarial, cobertura sindical.

Ahora bien, exceptuando la contratación clandestina o no registrada (extralegal), que se corresponde con la ilegalidad contractual total, pueden distinguirse diversos tipos legales que resultarían precarizadores: a) contratos a corto plazo en el sector privado; b) contrataciones a través de agencias; c) períodos de prueba o contratos de pasantías; d) empleos públicos especiales o de emergencia; e) trabajos a domicilio o maquila doméstica; f) subcontrataciones a terceros. Según diferentes autores, estas situaciones contractuales son actualmente mucho más frecuentes, si bien no han alcanzado todavía un peso importante en la estructura del mercado de trabajo argentino.

Reseñar los usos y antecedentes de esta categoría conceptual escapa a los objetivos del presente trabajo. Cabe solamente destacar en esta oportunidad que tanto la heterogeneidad sectorial (formal o estructurado / informal o no estructurado) -como factor estructurante- como la precariedad laboral -como dimensión estructurada- enfrentan no sólo problemas de definición conceptual sino también de objetivación y medición empírica. En nuestro caso, las definiciones operativas adoptan la idea de que la dimensión formal / informal remite a

las unidades de producción social –empresariales, comunitarias o domésticas- que desarrollan su actividad bajo ciertos rasgos característicos de organización, complejidad tecnológica, productividad y finalidad. Por otra parte, la precariedad laboral implica una forma de inserción laboral (no sólo de tipo asalariado), así como condiciones de reproducción social asociadas a esa inserción, en términos de estabilidad, protección, satisfacción e ingresos laborales, independientemente del sector económico donde opere la unidad económica.

Este procedimiento de ninguna manera implica sostener la desvinculación de la precariedad laboral del sector económico –formal o informal-, sino solamente no ligarla por definición a un subsector determinado, admitiendo su ocurrencia y las especificidades de su aparición en el conjunto del sistema productivo. Enfrentados actualmente en la Argentina a una crisis profunda de la economía y del sistema social, creemos que el concepto de sector informalidad, sector no estructurado o economía social juega un papel fundamental para entender la nueva realidad emergente y para pensar en sus alternativas. Ahora bien, la heterogeneidad misma que caracteriza a este orden de lo marginal, alejado de los parámetros de la nueva modernidad, así como las diversas interpretaciones sobre las causas de tal rezago económico y socio-cultural, derivan en diferentes estrategias políticas en competencia.

Algunas Evidencias Empíricas de la Segmentación y Precariedad Laboral

La estructura social del trabajo en Argentina muestra una marcada fragmentación económico-social y una problemática de empleo mucho más grave que el simple estado de desocupación abierta. (Datos correspondientes a octubre de 2001 para la población urbana del país- Ver Gráficos 1 y 2 y Cuadros 1, 2 y 3.)

- En primer lugar, cabe observar que más del 51% de la población económicamente activa se encuentra inserta en el sector informal o no estructurado (7 millones de trabajadores), con una remuneración mensual media de \$359. El 5% está constituido por patrones de pequeños establecimientos, el 38% por trabajadores asalariados de tales establecimientos y el 57% por trabajadores por cuenta propias o trabajadoras del servicio doméstico.

- En segundo lugar, se destaca el hecho de que el sector formal concentra al 52% de la fuerza de trabajo (algo más de 6,7 millones de trabajadores).

En este sector los ingresos medios alcanzan los \$722. Un 17% está constituida por profesionales o patrones de medianos o grandes establecimientos y un 83% por asalariados no profesionales con ingresos medios de \$562.

- En tercer lugar, resulta evidente el deterioro y la complejidad de la estructura del empleo a la luz del peso y composición que presentan las diferentes inserciones laborales deficitarias frente al empleo pleno, estable y satisfactorio. Al respecto cabe observar que sólo un 27% de la población económicamente activa se encuentra en esa situación, contra un 73% (más de 10,2 millones de personas) afectados por subempleos, empleos precarios o la falta absoluta de trabajo.

- Por último, una mirada menos exigente podría ubicar a los trabajadores plenos y al subempleo pleno en una misma categoría. Sin embargo, tal combinación deja a más del 58% de la población en situación de precariedad contractual o de ingresos (42%) o de exclusión laboral (16%). En términos de ingreso laborales, los ocupados en empleos plenos perciben un promedio mensual de \$840, es decir, casi 2,5 veces los ingresos en los empleos precarios (\$353).

Ahora bien, ¿en qué medida el sector de producción social ha impuesto condiciones y posibilidades al desarrollo y distribución de las calidades de inserción laboral? La conjugación estadística entre el tipo de inserción económico-social y la calidad de inserción laboral muestra una fuerte correlación entre ambas dimensiones, lo cual permite introducir algunas importantes precisiones al problema de la fragmentación social y el deterioro laboral:

1 - La probabilidad de estar desempleado habiendo participado de actividades informales es 70% superior con respecto a quedar desocupado en el sector formal (20% contra 12,3%). Esto es todavía más grave para el caso de los trabajadores asalariados informales (24,1%); y en términos relativos lo es también para los asalariados del sector formal con relación a las otras categorías de inserción en ese sector (13,8%). Estas cifras hacen evidente la pérdida de estabilidad laboral en el sector informal, lo cual significó un aumento de la precariedad y de la rotación laboral.

2 - Por otra parte, siendo ocupado del sector informal, la probabilidad de acceder y mantener un empleo precario, inestable y/o de bajos ingresos, es

casi el doble que la precariedad en los ocupados formales (62% contra 39%). Todavía más grave es la situación de los asalariados del sector informal (81% tienen empleos precarios) y de las empleadas domésticas (84% de precariedad).

3 - Pero más allá de la polaridad que asume el desempleo y la precariedad en el sector informal, no deja de sorprender los altos índices de precariedad –y por lo mismo, el grado de heterogeneidad- entre los ocupados en el sector formal: 3 de cada 10 profesionales y 4 cada 10 asalariados cuentan con empleos precarios, carecen de contrato estable y/o tienen ingresos por debajo del mínimo de mercado.

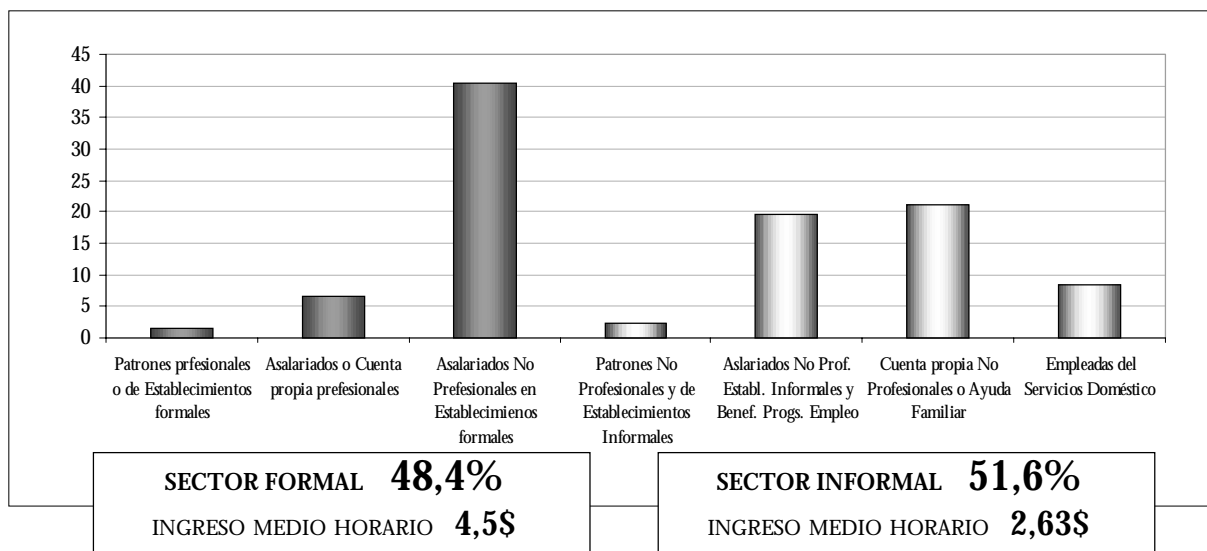
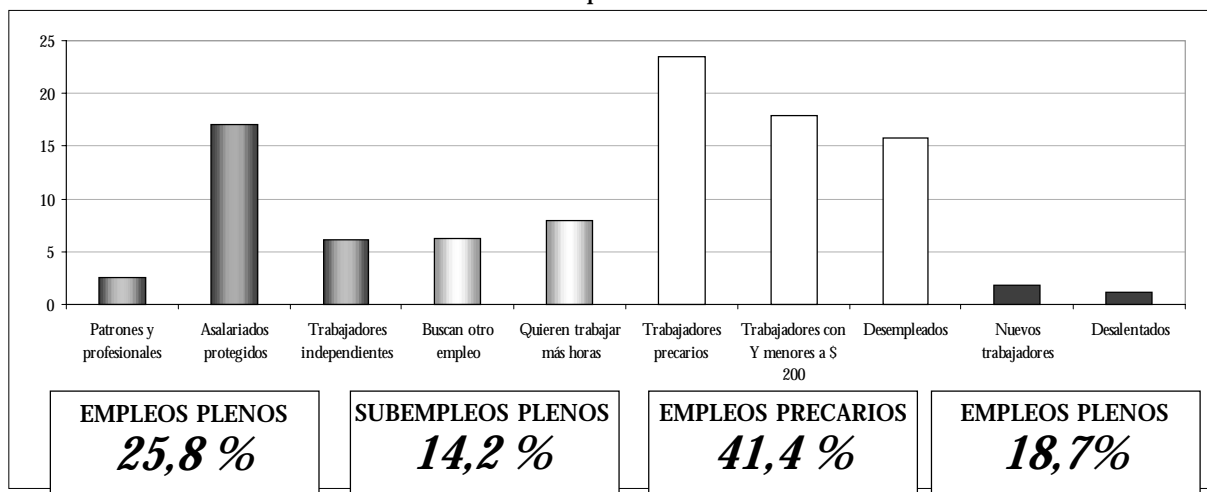
4 - Las diferencias de ingresos siguen igual tendencia, mostrando segmentación en las remuneraciones. Todas las categorías del sector formal, cualquiera sea la calidad del empleo, muestran ingresos superiores a los alcanzados por los trabajadores del sector informal para las mismas inserciones: 2 veces más en el caso de los

empleos precarios y 1,5 veces más en el caso de los empleos o subempleos plenos. A excepción de los patrones informales, ninguna otra inserción de este tipo (incluyendo asalariados y cuenta propias) presenta ingresos superiores a la categoría con más bajos ingresos del sector formal (trabajadores asalariados).

En Referencia a las Evidencias

A la luz de las observaciones consideradas en este documento cabría en principio rechazar la perspectiva que otorga a la informalidad un papel asimilable a los fenómenos de ilegalidad laboral, una característica vinculada a ella, pero en realidad muy distinta. Por lo mismo, cabe rechazar los diagnósticos que sostienen que el comportamiento de la informalidad constituye una evidencia de que el medio económico respondió con eficiencia a los cambios ocurridos en la composición de la demanda, dada la debilidad o insuficiencia de las reformas estructurales en el campo laboral. En particular, resulta necesario destacar el hecho de que el sector

Situación Económica de la población Económicamente Activa



Cuadro 1:
Situación Laboral de la Población Económicamente Activa por Sector de Inserción Económico Ocupacional

- Total país, Octubre 2001

	SECTOR FORMAL O ESTRUCTURADO				SECTOR INFORMAL O NO ESTRUCTURADO				TOTAL	
	Patrones Formales	Puestos Profesionales	Asalariados No Profes.	Subtotal Formal	Patrones Informales	Asalariados No Profes.	Trab. Indep. y Ayuda Fam.	Servicio Doméstico		Subtotal Informal
Ocupado	97,5	94	86,2	87,7	93,8	75,9	82	80,2	80	83,7
Desocupado	2,5	6	13,8	12,3	6,2	24,1	18	19,8	20	16,3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos EPH-INDEC

Cuadro 2:
Tipo de Inserción Laboral de la Población Económicamente Activa por Sector de Inserción Económico Ocupacional -

Total país, Octubre 2001

	SECTOR FORMAL O ESTRUCTURADO				SECTOR INFORMAL O NO ESTRUCTURADO				TOTAL	
	Patrones Formales	Trabajadores Profesionales	Asalariados No Profes.	Subtotal Formal	Patrones Informales	Asalariados No Profes.	Trab. Indep. y Ayuda Fam.	Servicio Doméstico		Subtotal Informal
Empleos Plenos	82,8	53,9	38,9	42,6	66,2	12,6	28,7	5,5	21,1	32
Subempleos Plenos	12,9	18	19,1	18,7	16,2	6,3	27,5	10,7	16,5	17,6
Empleos Precarios	4,3	28,1	42	38,7	17,6	81,1	43,8	83,9	62,4	50,4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos EPH-INDEC.

Cuadro 3:
Promedios de Ingresos Laborales de la Población con Trabajo por Sector de Inserción Económico-Ocupacional--

Total país, Octubre 2001

	SECTOR FORMAL O ESTRUCTURADO				SECTOR INFORMAL O NO ESTRUCTURADO				TOTAL	
	Patrones Formales	Puestos Profesionales	Asalar. No Profes.	Subtotal Formal	Patrones Informales	Asalariados No Profes.	Trab. Indep. y Ayuda Fam.	Servicio Doméstico		Subtotal Informal
Empleos Plenos	1919,5	1532,7	694,4	929,1	1032,2	605,2	583,9	391	657,4	840,9
Subempleos Plenos	2083,7	1103,7	556,6	668,4	914,2	469,5	380	262,7	408,5	548,6
Empleos Precarios	1083,1	1152	442,6	521,4	414,6	305,2	179,9	193,5	245,2	352,9
Total	1904,9	1348,5	562,4	722,5	904,3	353,3	350,7	211,5	359,2	543,6

Fuente: Elaboración propia con base en datos EPH-INDEC.

informal no ha resultado ser una alternativa efectiva frente al desempleo abierto sino, por el contrario, su principal causa. En este sentido, el problema parece ser otro muy distinto al planteado por el enfoque neoliberal, a partir de lo cual una estrategia centrada en profundizar las reformas laborales profundizaría el desacierto.

Por otra parte, cabe introducir serias dudas sobre los argumentos que sostienen que a partir del mundo social de la informalidad es posible desarrollar una economía alternativa al mercado capitalista, nuevas redes de intercambio y un nuevo sujeto social. En realidad, la informalidad en la Argentina parece estar constituida con capacidades para cristalizarse y reproducirse por largo tiempo, y su vinculación con

la precariedad laboral y la pobreza parecen tender a estrecharse, antes que licuarse sobre el conjunto de la estructura social. En el mismo sentido, cabe dudar del acierto que se propone combatir el desempleo y el subempleo a través de políticas de capacitación y programas de empleo transitorio, incluyendo los subsidios al autoempleo y/o la microempresa. Estas desilusiones obligan a repensar el futuro posible en términos de un patrón de crecimiento diferente a los dos últimos modelos puestos en vigencia en nuestro país, tal que el mismo recoja efectivamente las capacidades productivas, sociales y creadoras de la sociedad marginada en función de un programa de desarrollo integrado. En donde la economía formal y moderna asuma responsabilidades estratégicas sobre el conjunto del sistema productivo y social.

Bibliografía:

- Beccaria, L., Carpio, J, y Orsatti, A. (2000): "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en *Informalidad y Exclusión Social*, SIEMPRO/ OIT/ Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bour, J. Y Susmel, N. (2000): "Los determinantes de la informalidad laborales", en *La economía oculta en la Argentina*, FIEL, Buenos Aires.
- Coraggio, José Luis (1994) *Economía popular y políticas sociales. El papel de las ONG*, Instituto Fronesis, Quito, Ecuador.
- Forni, F y Roldán, L. "Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres (un estudio de casos en el Conurbano Bonaerense) ", CIEL, Buenos Aires, 1993.
- Galín, Pedro (2000): "Formas de protección de los trabajadores precarios", en *Derechos del Trabajo* N° 9, LA LEY, 2000.
- Gasparini, L. (2000): "La informalidad laboral en la Argentina: evolución y caracterización" en *La economía oculta en la Argentina*, FIEL, Buenos Aires.
- Hart, K. (1970): "Small-scale entrepreneurs in Ghana and development planning", en *Journal of Development Studies*, Londres, Frank Cass Ltd.
- Llach, J. y Kritz, E. (1997): *Un Trabajo para Todos. Empleo y Desempleo en la Argentina*, Consejo Empresario Argentino.
- Marshall, Adriana (1994): "Consecuencias económicas de los regímenes de protección de los trabajadores en América Latina", en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 113, n°1, OIT.
- Mondino, G. y Montoya, S. (1996) "Anatomía del desempleo" en *Novedades Económicas*, Abril-Mayo-1996, Buenos Aires.
- Monza, A. (1995): "Situación Actual y Perspectivas del Mercado de Trabajo en la Argentina," en *El Libro Blanco sobre el empleo en la Argentina*, MTSS, Bs.As., Argentina.
- Monza, A. (2000): "El Sector Informal en la Argentina de los '90", en *Informalidad y Exclusión Social (Siempro)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Nun, José "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol 5, N° 2, México, 1969.
- Nun, José (1999), "Nueva visita a la teoría de la masa marginal", en *Revista Desarrollo Económico*, IDES, vol 39, N° 154, Buenos Aires, 1999.
- OIT (2000), *Informe sobre el Trabajo en el Mundo 2000. La Seguridad de los Ingresos y la Protección Social en un Mundo en Plena Transformación*. Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra, 2000.
- OIT (1972), *Employment, incomes and equality. A strategy for increasing productive employment in Kenya*, Ginebra, OIT.
- Pok, Cynthia (1992): "Precariedad laboral: Personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo" INDEC, Argentina.
- Pok, Cynthia (1996): "El mercado de Trabajo: implícitos metodológicos de su medición" [trabajo n°123], ASET.
- PREAL-OIT (1978): *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. PREAL, Santiago de Chile, 1978.
- Salvia, A. y Tissera, S. (2000): "Heterogeneidad y Precarización de los Hogares Asalariados en la Argentina Durante la Década del 90", en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico*, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Estudio Social en Boca de Urna.

Consulta popular 14, 15, 16 Y 17 de diciembre de 2001

*Alberto L. Bialakowsky, Agustín Salvia, Jorge Vujosevich, Eduardo Chávez Molina, Diego Masello, María del Pilar Chébez, Luciana Lartigue, María Ignacia Costa**

1 - Introducción:

El presente estudio social fue realizado en oportunidad de la consulta popular impulsada por el Frente Nacional contra la Pobreza durante los días 14, 15, 16 y 17 de diciembre de 2001 con el objeto de reflejar el impacto de la misma entre los votantes y su efecto como hecho social novedoso en el marco de un sistema representativo en crisis.

El objetivo general de este trabajo es contribuir al proceso de debate y discusión instalado por el FRENAPPO con un estudio social que revele el impacto de la propuesta y la consulta popular en la sociedad. Los objetivos específicos son por un lado, caracterizar el perfil socioeconómico de los votantes; por el otro, conocer la opinión de los mismos acerca de la iniciativa impulsada por el FRENAPPO y por último, indagar acerca de los motivos por los cuales las personas participan de la consulta, y que esperan de ella.

El estudio surge como una modalidad de apoyo desde la Ciencias Sociales a la iniciativa impulsada por el FRENAPPO y a los objetivos de la consulta, es decir, llevar adelante una consulta popular a través de la cual los votantes expresan su acuerdo o no con el debate de la propuesta sobre un seguro de empleo y formación en el Congreso Nacional.

La iniciativa universitaria que fomentó el estudio social produjo un encuentro de actores (Universidad - Movimiento Social) y una convocatoria masiva de personas que movilizadas por la propuesta y la consulta posibilitaron la realización del mismo quebrando brechas entre universidad y sociedad, docencia e investigación, investigación y extensión.

El presente estudio se realizó en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y partidos del primer cordón del Gran Buenos Aires y comprendió, básicamente, cinco etapas: 1. Diseño del estudio e intercambio con miembros del FRENAPPO; 2. Diseño de la entrevista; 3. Recolección de datos; 4. Volcado y procesamiento de datos; 5. Elaboración de informe.

Además, pueden mencionarse algunos aspectos sociales, relevantes, acerca del presente estudio: a. la convergencia entre investigadores de la universidad, estudiantes y miembros del FRENAPPO para la realización del estudio; b. la entrevista en si se constituyó como un hecho significativo, de producción de discurso, de comunicación, de construcción de lo social.

Por último no podemos dejar de comprender al rol que desempeñó la consulta popular en el marco de la crisis social, política y económica argentina y los acontecimientos desencadenados el 19 y 20 de diciembre de 2001, dos días después de la realización de la consulta.

II - Metodología:

La muestra, sin ser probabilística, buscó una mayor representatividad a través de la segmentación por barrios, partidos y localidad; así como por sexo y edad de los entrevistados. El período de realización fue del 14 al 17 de diciembre de 2001, conjuntamente con el desarrollo de la Consulta Popular y tuvo lugar en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y partidos del primer cordón del Gran Buenos Aires. La distribución de los casos según "zona de encuesta" es la siguiente: Capital Federal 63,2% y GBA 36,8%.

* Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales- UBA. Agradecemos muy especialmente la colaboración de la Lic. Adela Montanaro. Asimismo agradecemos la participación en este estudio social de: L. Abduca, M. Aguilar, J. M. Ainora, B. Barlocco, J. Beibe, A. Benvenuto, S. Blaiotta, C. Bruno, C. Campomenosi, D. Cantón, M. P. Carballo, M. E. Correa, R. Crudi, M. Devic, M. A. Difino, M. S. Fernández Bouzo, M. F. Florez, S. Gastaldi, A. L. Gindin, G. Hojman, K. Jorolinsky, M. La Roque, E. Lopera, S. C. López, L. Martínez, M. Meiodosky, E. Mendez, M. Moguillansky, A. Murúa, N. Ortiz Maldonado, F. Ostuni, M. A. Otamendi, B. Panico, M. Romero, R. Salgado, M. Y. Silverstein, D. Slipak, M. V. Thompson, S. Trullas, P. Vergara, A. Vignolles, M. Winik y M. Xiques.

El trabajo se llevó a cabo a través de la utilización de la encuesta como técnica de recolección de datos, utilizando para esta ocasión la implementación de un cuestionario semiestructurado. El mismo contó con una batería de preguntas cerradas y abiertas. Se tomó como unidad de análisis a cada uno de los votantes en la consulta popular.

Con el propósito de llevar adelante los objetivos planteados en la introducción se realizó, por un lado, una descripción del perfil de los encuestados, de acuerdo al sexo, a su nacionalidad, a su zona de residencia, la situación ocupacional, tomando en cuenta sus ingresos, su participación económica y su categoría laboral, y por último se analizó su opinión con respecto a la consulta, la ponderación acerca de las posibilidades de la misma, y sus expectativas.

Las variables tomadas en cuenta para realizar la segmentación analítica de nuestra muestra son: Nivel Educativo (Bajo, Medio y Alto); Ingresos (Bajos, -menores a \$500-, Medios -entre \$501 y \$1000- y Altos -mayores a \$1001-) y Status Ocupacional. En este último caso nos parece relevante aclarar que tomamos la conceptualización de Golthorpe (Crompton, 1995)³, en cuanto que los grupos clasificados, permiten distinguir la "situación" en el mercado laboral, a partir de la siguiente diferenciación: Baja, aquellos trabajadores manuales calificados, semi calificados, y no calificados, Media, para aquellos ocupados de trabajos no manuales rutinarios, fundamentalmente administrativos, en la administración y el comercio, empleados de servicios, pequeños propietarios y artesanos autónomos, técnicos de baja graduación, supervisores de trabajadores manuales, en tanto que ocupaciones de status Alto, se consideró aquellos profesionales, administrativos y funcionarios de alta graduación; directivos de grandes empresas, grandes propietarios.

Por último se creó un Índice, el NES (Nivel económico social) que resume la información anterior, a través de la ponderación del nivel educativo, ingreso y status ocupacional, que además permite agrupar a los diferentes encuestados en tres grupos, agregando que este índice se utilizó como variable de segmentación de nuestra muestra.

III - Desarrollo analítico:

a) Acerca de la propuesta y de la consulta:

En cuanto a la propuesta, la misma contempla: a. un seguro de empleo y formación de \$380⁴ para jefes o jefas de hogar desocupados; b. asignación

universal de \$60 por hijo menor de 18 años para todos los trabajadores y c. asignación universal de \$150 para personas en edad jubilatoria sin cobertura social. De este modo, puede decirse que desde el punto de vista del modelo de políticas sociales la propuesta lleva a un cuestionamiento del modelo de acumulación, eleva el ingreso medio y se coloca en concordancia con las legislaciones sobre ingreso mínimo de integración social, sin el cual es imposible pensar la cohesión social dentro del marco del desarrollo capitalista actual y rearticula de hecho la fragmentación que se produce entre la producción social y la reproducción de la vida.

En segundo lugar esta propuesta desplaza la discusión de las políticas sociales desde su posicionamiento reduccionista, asistencialista y focalizado en varios sentidos: a) se propone universal, b) discute el modelo de acumulación, c) produce de hecho una resignificación sobre las definiciones sobre línea de pobreza estableciendo nuevos parámetros, d) se implementa con la participación social plebiscitaria y democrática⁵.

La masiva respuesta social a la consulta (3.106.681 votantes) debe comprenderse también desde el punto de vista del agotamiento del modelo, sus restricciones y transversalidad excluyente. El creciente empobrecimiento de importantes sectores de la población (según datos revelados por el INDEC, casi el 45% de los habitantes del país es pobre -el equivalente a 16 millones de personas- y tan sólo en Capital Federal y Gran Buenos Aires hay casi un millón y medio de indigentes.⁶), el incremento de los índices de desempleo que superan el 20% de la PEA, precarización laboral, vulnerabilidad y exclusión.

b. Acerca del perfil de los votantes:

Las características de la población encuestada (muestra) pueden resumirse de la siguiente manera: sobre un total de 1020 casos, puede observarse que la distribución de la población según sexo es homogénea. En este sentido el 53,5% corresponde a mujeres mientras que el 46,5% son hombres. En cuanto a la edad, los jóvenes hasta 25 años representan el 18,6% de la población en cuestión. La franja que abarca entre los 26 y 44 años, reflejó la mayor concentración de casos, ya que en ella se encuentran el 40,2% de los entrevistados. La población que tiene entre 45 y 59 años marcó también una fuerte presencia representando un 26,4% del total. Y por último, aquellos encuestados de 60 años y más, alcanzaron un 14,8% de las

Cuadro 1:
Lugar de residencia según NES

	NES			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Capital Sur	31,80%	52,30%	15,90%	100,00%
Capital Centro	12,00%	64,50%	23,60%	100,00%
Capital Norte	9,80%	67,90%	22,30%	100,00%
Capital Villas	82,10%	17,90%		100,00%
Conurbano Sur	41,40%	47,90%	10,70%	100,00%
Conurbano Norte	14,70%	70,60%	14,70%	100,00%
Conurbano Oeste	16,70%	57,10%	26,20%	100,00%
NES GLOBAL	22,20%	59,00%	18,80%	

entrevistas realizadas, destacándose que la propuesta contiene además de un seguro de empleo para los jefes/as de hogar desocupados, una asignación universal de \$150 para personas en edad jubilatoria sin cobertura social.

El 57% de la población procede de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el 42,1% restante reside en la Provincia de Buenos Aires. La distribución según la localidad en la que vive cada encuestado, es la siguiente: Capital (sin especificar barrio) 28,8%, zona sur 3,9%, zona centro 14,3%, zona norte 11,6% y habitantes en villas o barrios precarios 1,6%, en el Gran Buenos Aires el 4,8% de la población no ha especificado la zona en la que vive, el 25,8% vive en zona sur de GBA, el 7,3% en zona norte de GBA y el 6,5% en zona oeste de GBA.

Con respecto a la residencia de los encuestados, al diferenciarlos de acuerdo al Nivel Económico Social (variable de estratificación social), encontramos que en todas a las zonas, a excepción de las villas, los NES medios tienen una destacada participación en la consulta (ver cuadro 1). Si a lo antedicho se agrega el análisis de la variable máximo nivel de educación alcanzado, la participación de personas con alto nivel educativo también es significativo. En este sentido, la distribución de la variable es la siguiente: el 26,1% de la población no completó sus estudios (primarios y/o secundarios) mientras que el 19,8% completó sus estudios secundarios, el 20% se ubica en la

categoría «universitario incompleto» mientras que el 10,1% completó sus estudios terciarios y el 16,8% sus estudios universitarios.

En tanto, la situación ocupacional nos muestra las siguientes características: tres de cada cuatro consultados ocupados, aproximadamente, declaran ingresos *medios* y *altos* en todos los grupos de edades. No se dan diferencias significativas en la distribución y sólo crece levemente la presencia de consultados de ingresos *bajos* en el grupo de los adultos mayores donde alcanza al 28%. Los jóvenes y adultos de ingresos *bajos* tienen valores de alrededor del 20% siendo los menores de la distribución.

De acuerdo a nuestra clasificación de las ocupaciones, tenemos que cerca del 70% de los encuestados se encuentra en status ocupacionales *medios*, el 18% en *bajos* y el resto, 12%, en status considerados *altos*. La mayor concentración se da en los jóvenes con status *medio* donde alcanza el 78% y en ese mismo grupo de edad se da el menor valor en status *alto* con cerca del 5%. El 20% de los adultos mayores pertenecen a status ocupacionales *altos*, un número similar a los que detentan status ocupacionales *bajos* en ese mismo grupo. En la población económicamente activa la mayor proporción de ocupados se concentra en el NES *alto*, la sigue el NES *medio* y por último el NES *bajo*. Los tres niveles superan la mitad de los que realizaron la consulta (ver cuadro 2).

Cuadro 2.
Población económicamente activa por NES

	NES			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Población Activa Ocupado	53,20%	74,60%	94,70%	73,70%
Desocupados	46,80%	25,40%	5,30%	26,30%
Total	100,00%	100,00%	100,00%	

Cuadro 3:
Situación laboral por NES.

	NES			Total	
	Bajo	Medio	Alto		
Situación de trabajo en la que se encuentra o encontraba	Asalariado en relación de dependencia	64,10%	71,20%	59,60%	67,40%
	Patrón/socio con personal	--	3,40%	9,20%	3,70%
	Cuenta propia/trab. Autónomo	26,90%	22,70%	31,20%	25,30%
	Trabajador familiar c/s remuneración fija	5,40%	1,80%	--	2,30%
	Ns/nc	3,60%	0,90%	--	1,30%
Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	

Con respecto a los desocupados la relación se invierte. El promedio total de desocupados, de acuerdo a nuestra muestra, el 26,3%, es superior al promedio de los aglomerados, de acuerdo a la EPH/INDEC, cercana en el 19%, para la onda Octubre 2001 (Philipp, 2002).⁷

Llama la atención el alto nivel de desocupados para el grupo NES más bajo (46.8%), es decir la combinatoria de aquellos encuestados que cumplen con los atributos de tener baja educación formal, magros ingresos, y un status ocupacional bajo.

Del análisis de cantidad de horas trabajadas según NES resulta que el mayor peso, en los tres niveles, se da en el tramo de 1 a 35 horas (38,9%). Esto muestra el mayor grado de subocupación existente. Pero esa mayor proporción relativa, se acentúa en los grupos NES *bajos*, con el 45,1%. En tanto son los grupos NES *medios* quienes tienden a trabajar más de 45 horas semanales, donde además el nivel de sobre ocupados alcanza el 31,5% de nuestros encuestados.

Resumiendo las características ocupacionales de nuestra muestra tenemos en términos agregados la siguiente situación: 21,6% de la muestra son ocupados plenos; 28,4% subocupados horarios; 23,1% sobre ocupados y 26,9% desocupados.

Aunque no desagregamos la muestra de acuerdo a su potencial demanda de más o nuevo empleo en el mercado laboral, principalmente para subocupados y sobreocupados horarios, tenemos que **el 78,6% de la muestra presenta problemas de empleo.**

Con respecto a la situación laboral por NES en los tres niveles se observa la misma relación. La mayoría de los que respondieron a la consulta son asalariados en relación de dependencia. En orden de importancia le siguen los que declaran trabajar por cuenta propia/ trab. Autónomo (ver cuadro 3).

En conclusión, los resultados que arroja el análisis de las variables: nivel de educación, inserción laboral y categoría ocupacional, nos conducen a inferir que el voto no estuvo guiado por una racionalidad instrumental para obtener el seguro de manera inmediata sino por el deseo de participación como valor en si mismo.

c. Acerca de la opinión de los votantes:

En este apartado, partimos de la hipótesis acerca del presente estudio y la significatividad del rol que adquiere en el contexto de la crisis social, política y económica argentina y los acontecimientos desencadenados el 19 y 20 de diciembre último. Desde este punto de vista la consulta popular se presenta como una instancia anticipatoria del clima social imperante y por ende de las manifestaciones populares (saqueos y cacerolazos) que culminaron con la renuncia del gobierno de turno y la muerte de más de 30 personas.

Desde esta perspectiva nos parece relevante rescatar el discurso de los votantes, sus motivaciones a la hora de decidir participar de esta iniciativa y sus expectativas a futuro. Los ejes de este apartado giraran en torno al papel que jugó la consulta en el proceso anteriormente descrito, las percepciones, expectativas y reacciones de los votantes.

El estudio de los motivos por los cuales la gente votó positivamente desencadenó dos formas de análisis con el propósito de triangular los datos obtenidos: en primer lugar se cuantificaron las respuestas abiertas que emitieron los entrevistados y en segundo lugar, fueron transcritas textualmente algunas de las respuestas dadas. En cuanto al primer procedimiento los resultados fueron los siguientes:

Más aún, si analizamos los motivos del voto positivo según el Nivel Económico Social (NES) de los votantes, exceptuando la categoría Otros, se

observa que todos los niveles otorgan significatividad, en primer lugar, al hecho de considerar a la propuesta como justa y con sentido popular y, en segundo lugar, a la situación socioeconómica existente. No obstante esto esta última categoría va perdiendo fuerza al pasar de estratos bajos (14,5%) a altos (10,6%). En cuanto al segundo procedimiento, las palabras de los entrevistados dan cuenta de lo descrito anteriormente:

«Porque está todo mal: gente sin trabajo, niños con hambre. Es un país rico, gobernado por personas incapacitadas. No hay conciencia de nacionalidad, de argentinos para argentinos. Nos dejamos apabullar por el Fondo, nos estafan. Hay que poner un parate, que no nos presten dinero. Nos vamos a arreglar arremangándonos todos». (Entrevistado de Caballito)

«Es necesario eliminar la pobreza y la desocupación, cosa que este gobierno se ha ocupado de agrandar, hace lo contrario de lo que debiera hacer; pauperiza, iguala para abajo, excepto con cierta capa social inmune a cualquier cosa» (Entrevistado de Caballito)

«Porque uno está disconforme, deprimido, no hay guita, no sabemos que va a ser el futuro de nuestros hijos. Y porque todos los gobiernos desde los militares hasta acá fueron un desastre» (Entrevistado de Banfield)

«Porque hay una miseria...estoy viendo a la gente muriéndose de hambre. Nunca vi tanta miseria en mi vida. Ya no es cosa de pobres, ahora agarró a todo el mundo» (Entrevistado de José León Suárez)

Las principales expectativas post - consulta, según NES, en términos generales, y en orden de importancia fueron, por un lado, que el gobierno cumpla e implemente el seguro de empleo y formación (20,3%), en segundo lugar, y bajo esa misma línea argumental, que el gobierno debata y tome en cuenta esta propuesta (17,2%), que se incluya en la agenda pública. En tercer lugar queda la posibilidad de que esta propuesta, junto a la consulta llegue a poco o nada (12,8%), con respecto a su potencial realización.

De este modo podemos pensar las expectativas post - consulta según tres tipos de reacción: a. vinculada al impacto de la consulta en el gobierno y su consideración dentro del organismo; b. referida a la participación ciudadana y a la búsqueda de alternativas; c. caracterizada por el escepticismo y/o descreimiento. En cuanto a la primer reacción, los entrevistados se manifestaron de la siguiente manera:

«Espero que sea tenida en cuenta minimamente y que sea implementada» (Entrevistado de Castelar)

«Que sea debatida y que se tome en cuenta la cantidad de gente que se moviliza para votar, teniendo en cuenta que es una elección, que es apoyo a una propuesta concreta, que se cree en el grupo de gente que trabaja en esto» (Entrevistado de Capital Federal)

«Como mínimo que seamos escuchados, que sepan que existimos, que la mayoría del pueblo no los quiere y que se vayan d una vez» (Entrevistado de José Mármol)

En cuanto a la segunda reacción, la concentración del poder político y la falta de representatividad es percibida por una importante proporción de la población encuestada, lo cual ha instalado un profundo deseo de generar ámbitos de participación y toma de decisiones. En palabras de los entrevistados:

«Que ayude a aumentar la participación del pueblo en el reclamo de soluciones». (Entrevistado de Capital Federal)

«Que la gente se de cuenta de que se puede juntar por una idea. Que puedan diferenciar propuestas decentes de otras corruptas o inconsistentes. La propuesta no creo que tenga éxito práctico pero sí político» (Entrevistado de Palermo)

«Que la propuesta se convierta en una bandera de lucha por una distribución más justa de la riqueza» (Entrevistado de Capital Federal)

En contraposición a las actitudes optimistas del 81,4% de la población encuestada, el 18,6% de la misma descreo o no encuentra alternativas post - consulta. Al decir de Z. Bauman, frente a la posibilidad de cambiar el estado de cosas, «el liberalismo de hoy se reduce al simple credo de «no hay alternativa». Si se desea descubrir la creciente apatía política, no es necesario buscar más allá. Esta política premia y promueve el conformismo»⁸. En palabras de los entrevistados:

«Nada. No creo que el gobierno ponga en práctica lo que la propuesta dice». (Entrevistado Capital Federal)

«Espero que sirva para algo. Pero en cuanto a expectativas: mucho descreimiento sobre los mecanismos legislativos» (Entrevistado de Balvanera)

Los bajos niveles de conocimiento de la propuesta (sólo el 27% de la población encuestada conocía la

propuesta en detalle. El 4% casi no la conocía y el 30% sólo un poco mientras que el 39% la conocía con cierto grado de detalle) arrastraron confusiones acerca de los objetivos de la misma y de su importancia como alternativa política y económica en un contexto de exclusión sociolaboral masivo. En muchas ocasiones los entrevistados identificaban la propuesta con programas de tipo «plan trabajar» o subsidios propios de una lógica asistencialista, sin alcanzar a comprender la propuesta acerca de un seguro de empleo y formación, como un programa de reforma.

Las consideraciones acerca del nivel de eficacia de la consulta como medio para llevar adelante la propuesta y sus justificaciones, revelan: a. aspectos positivos: ya que quienes consideran a la consulta como un medio muy eficaz encuentran en ella un canal de comunicación, de expresión, de participación, de opinión, de manifestación y una vías de democratización; b. aspectos negativos: pone en evidencia el descreimiento hacia la clase política ya que quienes consideran a la consulta como un medios medianamente o poco eficaz, aluden a que los políticos y el Congreso: «no dan bola, no escuchan y están seguros de que no van a implementar la propuesta»; c. las dificultades que presentan, propuesta y consulta, para inscribirse en un proceso más amplio y complejo de discusión.

Si bien el 43,5 % de los 911 casos que manifestaron conocer la propuesta, expresaron que la consulta es un medio muy eficaz para llevar adelante la propuesta, el 42,3 % la considera medianamente eficaz, y el 14 % la considera poco o nada eficaz.

Los resultados que presentaron las categorías medianamente y poco eficaz, nos llevaron a preguntarnos acerca de las dificultades que presentan, propuesta y consulta, como alternativa política. En este sentido, las justificaciones de los entrevistados, que a continuación se detallan, permiten comprender esto y dan indicios de los motivos por los cuales, pese al proceso de movilización instaurado por la consulta, la población no alcanzó a apropiarse de la propuesta a la hora de la lucha política.

«Como expresión de deseo, que funcione como una de esas instancias desde la sociedad civil, se imponga una demanda al Estado. Lo que pasa es que no tendría que ser la consulta como hecho aislado, sino dentro de la situación». (Entrevistado de Bernal)

“Creo que si se logra implementar es una punta para empezar a cambiar, iniciar un proceso de cambio, redistribución. Es un inicio para disputar poder, no la voto porque esta sea la solución, para implementarla hay que tocar los intereses del establishment. Una sociedad no se cambia de un día para el otro.” (Entrevistado de Caballito)

El rechazo a los políticos y a la corte suprema condujo por medio de las manifestaciones populares y las organizaciones barriales que de estas se desprendieron al ejercicio de lo que podemos denominar como profundización de la «justicia ciudadana»⁹, es decir, la búsqueda de una salida colectiva al pensamiento político hegemónico y a la imposición de un aparato de justicia funcional a la lógica de un sistema neocapitalista. Al momento de la realización del presente estudio, los entrevistados hacían continua referencia a la clase política expresándose de la siguiente manera:

“Que los echen a todos los gobernantes». (Entrevistado de Capital Federal)

“Que dejen de robar los políticos”. (Entrevistado de Capital Federal)

“Que el gobierno se vaya y que mejore para todos, que podamos comer, nada más. Los pobres pedimos tan poco”. (Entrevistado de Banfield)

“Que se vayan todos los políticos. Para que los queremos. Todas las alternativas son para los bolsillos de ellos. Que vean por la televisión que los jubilados no tienen ni para remedios, que les toque el alma si tienen. Y que queden abolidas todas las jubilaciones de privilegio”. (Entrevistado de Wilde)

“Reactivación social. Que los tipos entiendan que la gente está muy mal. No queremos un estallido. Que las cosas se hagan dentro de los marcos...” (Entrevistado de Parque Patricios)

El estallido social de los días 19 y 20 de diciembre que culminó con la renuncia del presidente de la nación, F. De la Rúa, y la sucesión de cuatro presidentes provisionales puso en evidencia la crisis no sólo de un modelo económico (Plan de Convertibilidad) sino también de una situación política y social crítica. Un entrevistado hace alusión a esto:

“Estamos viviendo días sin mañanas, parece que fuera el presente continuo, viviendo entre quimeras y

pesadillas. Y no sabemos cuando puede haber un quiebre en la sociedad, aunque algo de eso está sucediendo, pero algo más firme y organizado. Cuanto más tardemos en reaccionar, más grande va a ser el deterioro. Están las condiciones dadas para que el quiebre sea ya". (Entrevistado de Lanús)

Frente a la necesidad de traducir las preocupaciones civiles (angustias, sufrimientos, necesidad de justicia) en temas públicos se generó en la consulta un espacio público y privado. Z. Bauman¹⁰, inspirado en las prácticas democráticas griegas retoma el concepto de ágora para hacer referencia a esta idea. En la Argentina dicho espacio fue ocupado luego ampliamente, con inmediata proximidad temporal a la consulta, por las «Asambleas barriales» y las «Asambleas piqueteras», donde pueden renacer y cobrar forma ideales tales como el «bien público», la «sociedad justa» o los «valores comunes».

La pregunta que se instala ahora es si estas nuevas organizaciones son capaces de crear una propuesta alternativa de desarrollo sustentable en el marco de una democracia participativa que respete las libertades y derechos de todos los ciudadanos.

IV - Conclusiones

El estudio social cuyos resultados aquí presentamos, revela aspectos vinculados a la participación ciudadana, al quiebre entre sociedad civil y política, y al descreimiento en las formas institucionales tradicionales.

En cuanto al primer aspecto, los encuestados expresan su deseo y su necesidad de participar socialmente y de ser escuchados, hallando en la consulta popular, una forma de canalizar dicha demanda en un doble sentido: por la movilización que genera y por tratarse de una propuesta que nace «desde abajo, que tiene sentido popular».

Más aún, los niveles de inserción laboral (59,9%) de los encuestados - votantes así como también el nivel de ingresos promedio da lugar a inferir que el voto no estuvo guiado por una racionalidad instrumental para obtener el seguro de manera inmediata.

En relación al segundo aspecto, no por eso escindido del anterior, los entrevistados advierten el aislamiento de los políticos respecto de los problemas de la población y expresan la necesidad

de que el gobierno escuche sus demandas, que escuche esta propuesta. En este sentido es que puede advertirse el clima social y el advenimiento del estallido.

Claro está que el descreimiento hacia las instituciones y el escepticismo en general resultan paradójicos frente a las 3.106.681 personas que ejercieron su derecho al voto en forma voluntaria.

La conjugación de estas tres dimensiones nos ayudan a comprender el rumbo que las demandas de la población tomaron luego del estallido social del 19 y 20 de diciembre: por un lado, participación y cambio socio - político fueron los motivos subyacentes que impulsaron la conformación de las asambleas populares. Por el otro, la profundización de la crisis socioeconómica obligó al gobierno a «escuchar la propuesta». Su consideración, desjada, desprendida de su planteo conceptual y sistémico, se convirtió en lo que hoy se conoce como : Plan para Jefes y Jefas de Hogar desocupados. Estos dos hechos socio - políticos se constituyen, a nuestro criterio, en objetos a investigar y a comprender con mayor profundidad.

A nivel metodológico, el estudio en sí mismo, se reveló como una práctica de diálogo y de conocimiento en profundidad de los actores sociales y de intercambio por cuanto que la receptividad de la encuesta fue alta, la necesidad de expresión y comprensión fue recogida por gran parte de los entrevistadores. Además, la consulta brindó un espacio de intercambio reflexivo, político, social y afectivo vivenciado por entrevistados y entrevistadores.

En este sentido resultan muy ilustrativas las palabras volcadas en el análisis desde la perspectiva del entrevistador como productor de conocimiento: *«[...] en cuanto a la gente, fue una experiencia personal intensa, yo diría. [...] Sentía esa necesidad de la gente de expresar lo que le iba pasando, de descargarse... [...] lo que decía la persona [...] era tan denso, tan rico, tan lleno, no sólo de conceptos sino a nivel predictivo, a nivel emocional, a nivel intelectual como que estaba todo muy cruzado... La gente hacía análisis retrospectivos, hacia el futuro... O sea el diagnóstico que las personas hacían y en parte también, que rol tenía la propuesta en ese diagnóstico y bueno, que ahí estaban las distintas posiciones en cuanto a escepticismo, en cuanto a la dirigencia política [...] Una de las cosas más gratas que yo rescato de la experiencia, por lo menos, era que yo sentía que estaba formando otro tipo de democracia, era sentir que era un canal en el cual era*

llenar de contenido la democracia, que acá éramos todos iguales, que estábamos todos opinando todos de la misma forma y era algo voluntario entonces era algo totalmente legítimo y lleno de contenido. Entonces yo sabía que era algo de abajo hacia arriba... Me parece que la gente eso también lo sintió y por eso participó de esa forma tan masiva. Porque fue: «queremos política, pero no queremos a estos políticos», vamos a enseñarles a como hacer política y yo creo que fue en parte lo que se desoyó tanto en todas estas veces y bueno lo que resultó siendo».

Por último, el propio estudio social representa un fenómeno significativo con respecto a la

movilización que produce la consulta. Puesto que la repercusión positiva que tuvo la convocatoria por parte del equipo de coordinación y los colaboradores se observó en la amplia aceptación de la propuesta de trabajo y en el compromiso para llevar adelante el estudio. También en el campo universitario recogemos escepticismos acerca de la práctica social, brechas entre universidad y sociedad, brechas entre docencia e investigación, brechas entre investigación y extensión. En este sentido el estudio, a nivel micro, prueba la voluntad de participación y la cooperación solidaria.

Notas:

3 Crompton, R., «Clase y estratificación», editorial Tecnos, Madrid, 1994.

4 Cálculo realizado en vigencia del plan de convertibilidad.

5 El filósofo Antonio Negri, en una entrevista realizada por la Revista Herramienta, hablando de la teoría del salario, reconoce que «si la productividad del trabajo ya no es más sólo relacionable a la «fuerza del trabajo» industrial sino al conjunto de la «cooperación social», por lo tanto, el salario debe ser reconocido a todos los que cooperan en la actividad social de producción - Revista Herramienta, N° 15, Año V, Buenos Aires, otoño de 2001.

6 «El avance de la pobreza y de la indigencia», Diario Clarín, Editorial, 23/02/02.

7 Philipp, Ernesto, «Dinámica del empleo urbano», Lavboratorio, N°8, IIGG/FCS/ Bs. As., 2002.

8 Bauman, Z., «En busca de la política», pág. 12, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

9 Capella, J.R., *Los ciudadanos siervos*, Trotta, Madrid, 1993.

10 Cf. Op. Cit.

Situación de empleo de los alumnos de perfil tecnológico

Marta Panaia*

Especialmente cuando se trata de medir un proceso de inserción ocupacional, en un mercado de trabajo de alta fluctuación o de poca posibilidad de estabilidad de la inserción, el problema de la medición se convierte en un tema significativo.²

No obstante, la observación de las tasas habituales de desocupación y ocupación de estas franjas de edad son suficientemente contrastadas como para permitir identificar una fase de inserción y una fase de estabilización en el empleo y es frecuente ver la utilización de la evolución de una tasa de desempleo

Para este tipo de estudios no nos parece aplicable la tasa de desempleo, ni la tasa de inserción, en el primer caso porque la tasa de desempleo está referida a una población activa constituida, mientras que las poblaciones bajo estudio son poblaciones en proceso de inserción, en el caso de estudiantes y abandonadores la fase de inserción puede ser relativamente larga y en el caso de los graduados universitarios, si bien los períodos de inserción pueden ser más cortos, es importante poder identificar cuando estabilizan en el ejercicio de su profesión.

Si la definición de Población Económicamente Activa implica tomar en cuenta a la población ocupada a la cual se le agrega la población desocupada que busca ocupación, es poco adecuada para compararla con la población en busca de inserción profesional o de inserción en la vida activa, como es el caso de los estudiantes y abandonadores ya que resulta muy indefinida la frontera que separa una población de otra. En ambos casos, el desempleo y la inactividad pueden estar significando interferencias inducidas por la gran variedad de situaciones posibles entre la estabilización del profesional o del empleo tradicional.

Una alternativa de medición es el uso de las metodologías longitudinales que permite la posibilidad del trabajar por cohortes y ampliar entonces el criterio de inserción a la cohorte o generación, cuando el 80% de la cohorte se encuentre inserta. Es evidentemente toda la cohorte la que se encuentra en proceso de inserción, de manera que es necesario encontrar una población

de referencia. Los datos longitudinales toman en cuenta la historia profesional de cohortes anteriores, de manera que es muy difícil comparar estos estudios con datos de corte de cualquier grupo de la población activa. La cuestión central parece ser develar si los criterios de inserción profesional de una cohorte está necesariamente condicionada por el contexto en el que llega al mercado de trabajo o si ellos pueden ser los productores del curso mismo de su historia y construir una camino diferente que funcione como referencia para otras generaciones.

El planteo metodológico y técnico que está detrás busca establecer un criterio sobre como evaluar el proceso de inserción, si a través de juicios normativos y exógenos a la cohorte o con criterios endógenos, para después buscar su convergencia.

En nuestro caso hemos optado por probar métodos longitudinales para establecer criterios endógenos y dificultades propias de cada cohorte o generación profesional en el proceso de inserción, porque nos parecen más pertinentes y válidos aún para evaluar los sucesivos ingresos y retiros del mercado de trabajo, en las poblaciones estudiantiles y abandonadoras de los estudios. Luego hemos incluido las planillas de acontecimientos³ para poder luego establecer convergencias con acontecimientos externos y una vez elaborados los datos se pueden realizar ejercicios comparativos para establecer la bondad y posibilidad de cada una de las técnicas utilizadas. Por último, algunos grupos seleccionados por muestras representativas de la población relevada se le aplicaron entrevistas complementarias para profundizar el estudio de causas y características estructurales de las *sub-poblaciones*, a través del uso de "entrevistas biográficas"

Los estudios biográficos, son costosos en tiempo y en dinero, requieren mucha pericia de los encuestadores que deben ser debidamente entrenados para poder hacer relevamientos completos, lleva un largo período de tiempo la desgrabación, edición y codificación por el método progresivo, que es el más valioso a la hora de establecer interpretaciones y si bien aumenta mucho las posibilidades de comprender los

* Investigadora del CONICET, con asiento en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales/UBA

significados, construir tipologías y avanzar en las causas y dificultades de los procesos de inserción, consideramos que solo puede aplicarse como estudio complementario a poblaciones significativas, pero muy reducidas (el número dependerá exactamente de las categorías internas con las que se pretenda trabajar para mantener representatividad en la muestra) y cuando ya se hayan detectado procesos de interés para proporcionar mayor información sobre los mismos, por interés de las instituciones académicas pertinentes o para enfrentar decisiones de cambio con efectos múltiples sobre las generaciones futuras.

El uso de la biografía, historias de vida, en las ciencias sociales está asociada a la revalorización del sujeto como objeto de estudio en contraste con la posición positivista que, asociada epistemológicamente a las ciencias naturales, privilegió lo cuantitativo a lo cualitativo y fundamentalmente la estructura social por sobre el sujeto.

La dimensión que propone Godard⁴ es la de temporalidades sociales a través de la articulación de historias biográficas que aludan a cuestiones tanto internas como externas del sujeto. La biografía como método de investigación en ciencias sociales recorre, a partir del quiebre ya mencionado, un camino conformando su historia y generando en su interior distintas corrientes. No desarrollaremos en este trabajo las distintas corrientes que instrumentan las historias de vida o método biográfico debido a las limitaciones de espacio.⁵

La inserción de los estudiantes por generación.

En el momento del relevamiento está ocupada el 72,5 % de la población estudiantil de la facultad⁶, pero vamos a tratar de no trabajar con conceptos tan agregados, sobre todo porque como señalamos al comienzo consideramos que la comparación de las poblaciones estudiantiles que son más inestables no se pueden comparar con las poblaciones activas ya totalmente insertas. Consideramos que la inserción es un proceso y que este se va dando con diferentes grados de estabilidad hasta lograr una inserción definitiva y también señalamos que es diferente trabajar con un concepto de inserción individual y con un concepto de inserción generacional. ¿Cuándo la generación se considera inserta y cuando cristaliza el proceso de estabilización que permite ver consolidado ese proceso de inserción? Esto tiene varias facetas que hay que ir trabajando en la profundización de los datos a nivel

transversal y longitudinal para lograr la mayor explotación de los mismos. Nosotros dados los límites de este trabajo haremos aquí una primera aproximación que puede ser completada en futuras aproximaciones.⁷

Una primera aproximación la puede dar la cantidad de empleos por las que han pasado todos los estudiantes a lo largo de su vida laboral desde que ingresaron por primera vez al mercado de trabajo.⁸ Esto muestra que un 7,2% nunca estuvo ocupada; casi el 70% de la población ha pasado por uno o dos empleos lo cual indica que hay un predominio de estabilización bastante fuerte; un 17,7% ha pasado por 3 o 4 empleos un 4,7% sigue intentando insertarse y ha pasado por 5 o 6 empleos y proporciones menores superan los 9 empleos en su relativamente corta vida laboral.

Esta circulación en la búsqueda de empleo muestra a las claras el retraso de un proceso de estabilización laboral, que en cada generación adquiere características propias y que deberá profundizarse con estudios del material biográfico y nuevos cruces del material cuantitativo, pero a modo de ejemplo podemos observar que hasta la Generación del '92 la modalidad de mayor frecuencia está entre uno y dos empleos que tiene el 39,5%, a pesar de ser de las generaciones más viejas. Hay un 38,3% que ya ha pasado por tres o cuatro empleos tratando de insertarse en forma definitiva, pero sigue buscando porque no lo logra o las condiciones no los satisfacen y hay un 16% que ya ha pasado por cinco o seis empleo.

Vamos a considerar que la generación se ha insertado, cuando el 80% de la generación ya no busca nuevos empleos, que en este caso se da entre el quinto y sexto empleo. Hay una parte de la generación que sigue buscando, pero la generación en sí ya está inserta. Ese 80% se va logrando con una menor cantidad de empleos a medida que van avanzando las generaciones, pero si no cruzamos esta información con los tipos de relación de cada uno de los empleos logrados no sabemos si esos empleos son estables o si todavía el proceso de estabilización no se ha completado, por ahora tomamos las variables separadas por el comportamiento de cada generación cuando hagamos un estudio para el proceso de inserción por tipo de relación y por la duración de la relación laboral podremos contestar otros de los interrogantes que nos planteamos.

En la Generación del '93 el 4,5% nunca trabajó, a pesar del requisito que tiene la UTN como obligatorio para poder cursar de noche, el 50% pasó por uno o dos empleos el 22,8% pasó por tres o

cuatro empleos y el 80% de saturación se logra entre los 5 y 6 empleos por los que pasa el 18,2% de la generación. Hay aún un 4,5% que sigue buscando un séptimo y octavo empleo.

La Generación del '94 tiene un 4% de estudiantes que nunca trabajaron, un 50% obtiene uno o dos empleos y un 30% logra el momento de inserción generacional entre el tercer y cuarto empleo, allí ya el 80% de la generación está inserto, un 12% sigue pasando por un quinto y sexto empleo y un 4% busca aún un séptimo y octavo.

Las dos generaciones siguientes logran la inserción generacional entre el tercer y cuarto empleo, pero la Generación del '95, tiene un 2,2% de jóvenes que nunca trabajaron, un 64,5% que pasa por uno o dos empleos y un 24,7% que pasa por tres o cuatro empleos ya logra la inserción de la generación. Luego un 7,5% sigue buscando un quinto y sexto empleo y un 1,1% se vuelve a reubicar en un séptimo y octavo empleo.

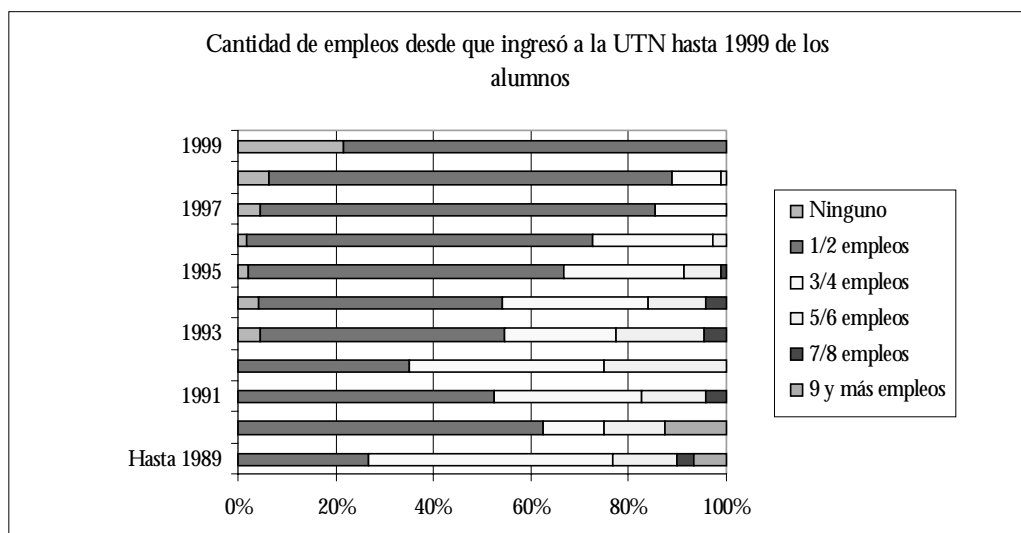
La Generación del '96, los que no han logrado trabajar nunca son 1,8% de los estudiantes, pero el 70,7% pasó por uno o dos empleos, lo que es relativamente poco dados los niveles actuales de desocupación, la generación se inserta entre el tercer y cuarto empleo con un 24,8% de su población y resta un 2,7% que sigue buscando un quinto y sexto empleo. La Generación del '97 tiene un aumento bastante grande de la población que nunca trabajó que más que duplica la de la generación anterior con 4,5% y que va a seguir subiendo en las generaciones que siguen.

En la Generación del '99 el 21,5% de la población estudiantil nunca trabajó contradiciendo las reglas institucionales de la Facultad, pero con la actual

situación de desocupación que hay en el mercado de trabajo, lo relevante es que el 78,5% esté ocupada y haya pasado por uno o dos empleos. Si bien no se puede decir que esta inserción sea definitiva este porcentaje es alto. La otra aproximación que deberemos cruzar en un trabajo de mayor dimensión es la cantidad de empleos con el tipo de inserción que tienen estos sucesivos empleos para ver el grado de estabilidad que va logrando cada generación y en que momento la mayor parte de la misma está inserta con estabilidad en el empleo. Aquí las proporciones ya son bastante diferentes. Hasta la Generación del '92 el 59,3% entra a trabajar desde el primer empleo con relación de dependencia, de éstos el 88,75 trabaja en empresas y el 8% en universidades y escuelas.

El 14,8% en diferentes tipos de contrato a prueba o por más de seis meses, pero no tiene estabilidad y el 23,5% se inserta en forma independiente. De éstos un 28,6% pone su propio estudio, empresa o comercio y un 52% realiza servicios de distinto tipo, mientras que un 4,8% se dedica a la venta comercial. Un 1,2% opta por el doble empleo con relación de dependencia y en forma independiente y otro tanto opta por otras alternativas.

En la Generación del '93 el 57,1% logra insertarse en forma dependiente desde el primer empleo y el 19% se inserta en forma independiente, un 14,3% tiene contratos a prueba, un 4,8% otro tipo de contratos y un 4,8% opta por el doble empleo estable e inestable para completar ingresos. De los que logran insertarse con estabilidad el 88,2% lo hace en empresas mientras que el 5,9% lo hace en universidades y escuelas. Y el 5,9% combina estas dos últimas actividades. Los que se insertan en forma independiente, el 75% lo hace instalando su propio estudio y el 25% trabaja en distintos tipos de servicios.



El 52% de la Generación del '94 se inserta en el primer empleo en forma dependiente y el 25% en forma independiente, un 2,1% tiene becas y pasantías y un 12,5% en contratos a prueba, mientras que un 4,2% lo hace en contratos de más de 6 meses de duración. El 2,1% opta por el doble empleo con y sin dependencia y otro tanto por el doble empleo entre contratos temporales y estabilidad. De los que logran la estabilidad el 88,9% lo hace en empresas, 2,8% en organismos públicos, 2,8% en universidades y escuelas y 2,8% en otras entidades. Los que trabajan en forma independiente el 15,4% instala su propio estudio, el 61,5% se dedica a las servicios y el 23% busca otras formas de actividad.

En la Generación del '95 el 53,9% se inserta en forma dependiente en su primer empleo y el 23% en forma independiente, de los que se insertan con estabilidad el 94,2% lo hace en empresas y el 2,9 en organismos de gobierno o una proporción similar en universidades o escuelas. De los que se insertan en forma independiente el 31,8% abre su propio estudio y el 54,6% se dedica a diferente tipo de servicios, un 9,1% se dedica a la venta y un 4,5% busca otro tipo de inserciones. Mientras que mantienen inserciones inestables un 6,6% con pasantías y becas y un 11% con contratos a prueba, mientras que un 7,2% tiene contratos inestables pero de más de 6 meses. Apenas un 1,1% elige el doble empleo para compensar ingresos.

En la Generación del '96 logra insertarse en forma dependiente en el primer empleo el 55% de la población estudiantil que trabaja y el 22,5% se inserta en forma independiente. También aquí el 94,2% logra la estabilidad en empresas, el 3,5 en universidades y escuelas y el 1,2 en organismos internacionales. De los que se insertan en forma independiente el 22,2% pone su propio estudio, el 59,3% se dedica a los servicios de instalación y a las empresas y el 18,5% busca otras actividades. Tienen una inserción precaria un 4,5% en pasantías, becas y contratos de aprendizaje, un 9% que tiene contratos a prueba que no superan los 6 meses y un 7,2% que tiene contratos de más de 6 meses pero sin estabilidad. Un 1,8% elige el doble empleo con y sin estabilidad que le permite completar ingresos y tener obra social.

El 57% de la Generación del '97 se inserta en forma estable y el 20% en forma independiente, logran una inserción inestable el 3,8% que tiene

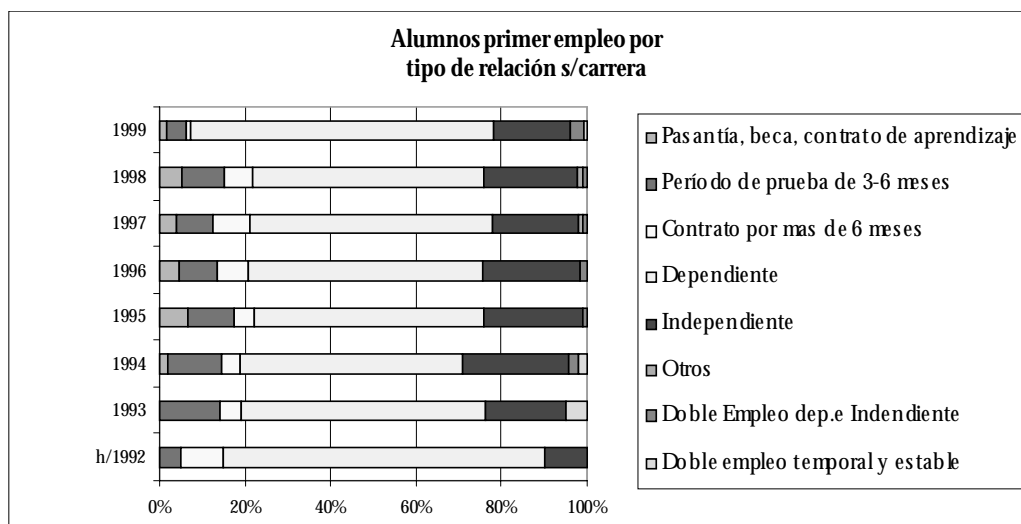
becas o pasantías, un 8,6% que tiene contratos a prueba y otro tanto que logra contratos inestables pero de más de 6 meses. Un 1% opta por otras formas y un 1% opta por el doble empleo. De los que se insertan con estabilidad en esta generación el 90,5% lo hace en empresas y el 7,6% en universidades y escuelas y de los que se insertan en forma independiente el 36,4% pone su propio estudio y el 36,4% se dedica a los servicios de instalación, el 9,1% a la venta comercial y un 18,2% busca otras actividades.

Por último la Generación del '99 en un 71% logra insertarse en forma estable en el primer empleo y el 17,8% en forma independiente. Un 7,2% tiene inserciones inestables que tienen que ver un 1,6% con las becas y pasantías, un 4,8% con los contratos a prueba y un 0,8% con contratos de más de 6 meses pero inestables. Un 3,2% tiene un doble empleo estable e inestable. Entre los que logran el empleo estable un 94,1% lo hace en empresas, 4,95 en universidades y escuelas y un 0,9% en organismos de gobierno. Mientras que los que se deciden por actuar en forma independiente un 7,7% de esta generación que es todavía muy joven pone su estudio propio y un 88,5% se dedica a distintos tipos de servicios o un 3,8% a la venta comercial.

Esta secuencia se puede seguir con cada uno de los empleos por orden primero, segundo, tercero y analizar toda la secuencia incluso construyendo otras variables que tengan que ver como la duración, o la rama y analizando la movilidad por rama.

En el segundo empleo la población que se redistribuye es menor, porque hay una parte que ya se ha estabilizado en un trabajo con relación de dependencia y tarda más tiempo en renovar su necesidad de encontrar otro empleo que lo satisfaga, sobre todo en períodos en que como el actual el nivel de desocupación es muy alto, las decisiones de cambiar de empleo suelen tomarse con mayor prudencia. No obstante, vimos que entre el primer y segundo empleo se define la inserción de casi el 70% de la población encuestada. En el segundo empleo de los alumnos hasta la Generación del '92 consiguen una relación estable el 67% mientras que el 15% se inserta en forma independiente, hay un 4,7% con doble empleo y casi un 10% que se reparte entre becas, pasantías, y contratos de aprendizaje, contratos de prueba y contratos sin estabilidad, pero mayores a 6 meses.

En la Generación del '93 casi todos los alumnos que se redistribuyen lo hacen en relación de



dependencia el 61,5% o como independientes el 30,8%, salvo un 7,7 que opta por el doble empleo con y sin relación de dependencia no quedan alternativas precarias de inserción. En ese caso sí se puede decir que se ha cumplido la inserción de la cohorte. Salvo en esa generación que se inserta toda la cohorte, en el resto de las generaciones se mantienen cada vez más altas proporciones de inserción precaria. Entre los alumnos de la Generación del '94 solo el 43,2% se reinserta en forma estable en el segundo empleo, mientras que casi el 30% lo hace en forma independiente. Y hay un 21,6% que se sigue insertando en forma precaria, 5,4% en pasantías y becas; 5,4% en contratos a prueba y 10,8% en contratos de más seis meses, pero sin estabilidad. Otro 5,4% tiene un doble empleo que combina alternativas estable con contratos. En este caso la cohorte no se ha terminado de insertar ya que más del 20% no ha completado el proceso de estabilización.

De la Generación del '95 el 54,6% se inserta en forma estable en el segundo empleo y el 17,0% en forma independiente; un 24,6%, o sea 3% más que en la generación anterior mantiene inserciones precarias que se distribuyen un 5,7% en pasantías, becas y contratos de aprendizaje; un 15,1% de contratos a prueba y un 3,8% de otros contratos inestables de mayor duración a los 6 meses. Un 3,8 también decide por el doble empleo para tener las ventajas de la estabilidad y compensar ingresos. Esta generación tampoco se ha insertado como generación, porque más del 24% se mantiene con inserciones precarias todavía en el segundo empleo.

En la Generación del '96 la población estudiantil que se redistribuye lo hace en forma

estable el 41% y el 21,4% se inserta en forma independiente. Los que mantienen una inserción precaria aquí son el 32,2% o sea 7,8% más que en la generación anterior; de ese 32%, el 21,4% tienen contratos a prueba, el 5,4 becas y pasantías y el 5,4% contratos de más de 6 meses sin estabilidad. Y el 5,4% opta por el doble empleo con una parte estable y una inestable o temporaria. Esta generación todavía no se ha insertado como cohorte ya que menos del 80% tiene estabilidad aun en el segundo empleo.

En la Generación del '97 el 50% de la población que se redistribuye lo hace en forma estable y el 15,8% lo hace en forma independiente. El 34,2% mantiene una inserción precaria, o sea el 2% más que en la anterior, de los cuales el 21% corresponde a contratos a prueba, el 7,9 a becas y pasantías y el 5,3 a contratos temporales de más de 6 meses. Esta cohorte tampoco se termina de insertar con tal ya que más del 30% de la generación no ha logrado la estabilidad en el segundo empleo.

En la Generación del '98 de los estudiantes que se redistribuyen solo el 31,9% logra la estabilidad y el 13% se inserta en forma independiente mientras que sube al 13,6% los que aceptan un doble empleo en parte estable y en parte con contratos inestables para completar ingresos. Los que se mantienen precarios de la generación, son el 40,9%, o sea 6,7% más que en la generación anterior, de este 40% el 13,6% tiene becas o pasantías, el 18,2% tiene contratos a prueba y el 9,1% logra contratos de más de 6 meses sin estabilidad. Y hay un 13,6% de doble empleo, que más que duplica los valores de las generaciones anteriores. Esta generación tampoco se ha insertado en forma estable ya que no llega al 60% la población con empleo con relación de dependencia.

Por último la Generación del '99, que es la más joven de las encuestadas logra en su segundo empleo un 57,3% de reubicación con relación de dependencia y ninguno ha optado todavía por las inserciones independientes. Un 35,6% mantiene una inserción inestable aún en su segundo empleo, o sea que descendió desde la generación anterior en un 5,3%, de ese 35% el 7,1% lo hace con becas y pasantías, el 21,4% con contratos a prueba y el 7,1% con contratos inestables y los que tienen doble empleo en parte estable y en parte no son el 7,1%. Esta generación es todavía muy joven y es comprensible que todavía no esté inserta, pero lo que no es lógico es que la última generación que logró insertarse es la del '93.

Vimos que las tres generaciones siguientes se insertan aparentemente en el tercer y cuarto empleo, vamos a analizar ahora los tipos de relación de trabajo que establecen para ver si esa inserción es precaria o realmente logran una inserción estable.

Hasta la Generación del '92 sigue sin inserción estable en el tercer empleo ya que de los estudiantes que logran reingresar al mercado de trabajo el 62,5% lo hace en relación de dependencia y el 12,5% se inserta como independiente. El 23% sigue manteniendo inserciones precarias que se distribuyen entre 2,1% en pasantías y becas, el 14% en contratos a prueba y el 6,3% en contratos de más de 6 meses sin estabilidad. Y un 2,1% opta por el doble empleo. Esta generación todavía no ha logrado insertarse como cohorte en el mercado de trabajo.

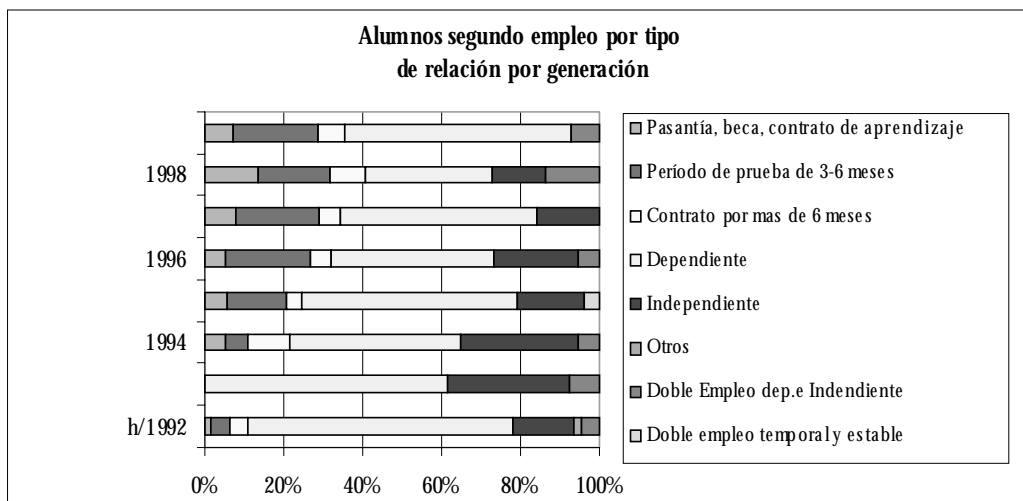
La Generación del '93 ya está inserta y los que se han redistribuido han cambiado de empleo solo si se lograba mantener la relación de dependencia en un 70% o si la opción de insertarse en forma independiente le asegura

mayores ingresos. Casi el 90% de los que cambian a un empleo dependiente lo hacen en empresas y los que optan por el independiente es para poner su propio estudio o empresa en un 50% y la otra mitad se dedica a los servicios. Los que mantienen una inserción precaria en esta generación son un 10% que tiene contratos a prueba de menos de 6 meses.

La Generación del '94 se redistribuye en el tercer empleo logrando un 72,8% de inserción estable y un 13,7% de inserción independiente. Mantiene un 9% de inserciones precarias, un 4,5 en becas y pasantías y un 4,5% en contratos a prueba de menos de 6 meses. Esta generación logra realmente insertarse como cohorte en el mercado de trabajo en el tercer empleo ya que más del 80% de la generación está inserta en forma estable.

La Generación del '95 se redistribuye en un 46,7% logrando empleos estables y un 16% en inserciones independientes. De los que lo hacen en forma dependiente el 92% lo hace en empresas y los que se insertan en forma independiente 62,5% los hace en servicios y el 25% pone su propio estudio o empresa. El 23,3% se mantiene con una inserción precaria en la generación con un 6,7% con becas y pasantías, un 13,3% con contratos a prueba y un 3,3% de contratos inestables de más largo plazo. Un 13% mantiene una doble relación de empleo estable y temporal. Con lo cual la generación no se ha inserto todavía porque parte del porcentaje de los insertos mantiene una relación de empleo precaria.

La Generación del '96 se redistribuye en su tercer empleo, logrando un 67,7% de empleo con relación de dependencia y un 9,7% de inserción independiente. De los que se insertan con estabilidad el 92,8% lo hace en empresas y de los



que se insertan en forma independiente, más de la mitad lo hace en servicios. Un 3,2 se mantiene con doble empleo dependiente e independiente y el 19,4% mantiene una inserción precaria donde el 3,2% tiene becas y pasantías, un 9,7 contratos a prueba y un 6,5 contratos de más de 6 meses sin estabilidad. Se puede decir que esta generación también logra insertarse en el tercer empleo aunque muy ajustadamente.

La Generación del '97 se redistribuye en un 37,5% en trabajos estables y un 31,3% se inserta en forma independiente. De los que se insertan en forma estable 54,5% lo hace en empresas y 36,4% en universidades y escuelas y de los que lo hacen en forma independiente el 80% lo hace en servicios de instalaciones u otros servicios a las empresas.

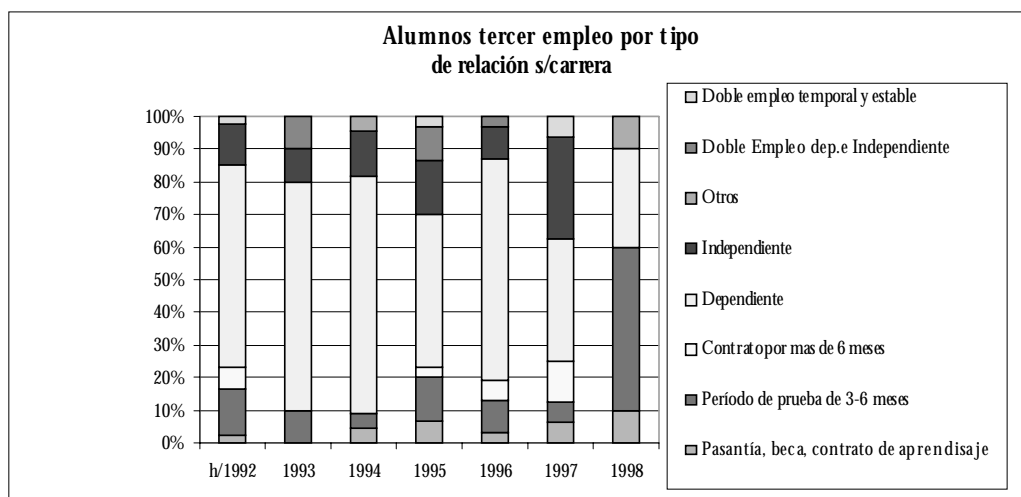
El 24,9% de la generación se mantiene con una inserción precaria de los cuales el 6,2% tiene becas y pasantías, el 6,2% contratos a prueba y 12,5% logra contratos de trabajo de más de 6 meses pero sin estabilidad. Esto quiere decir que el 80% de la generación no ha logrado una inserción definitiva.

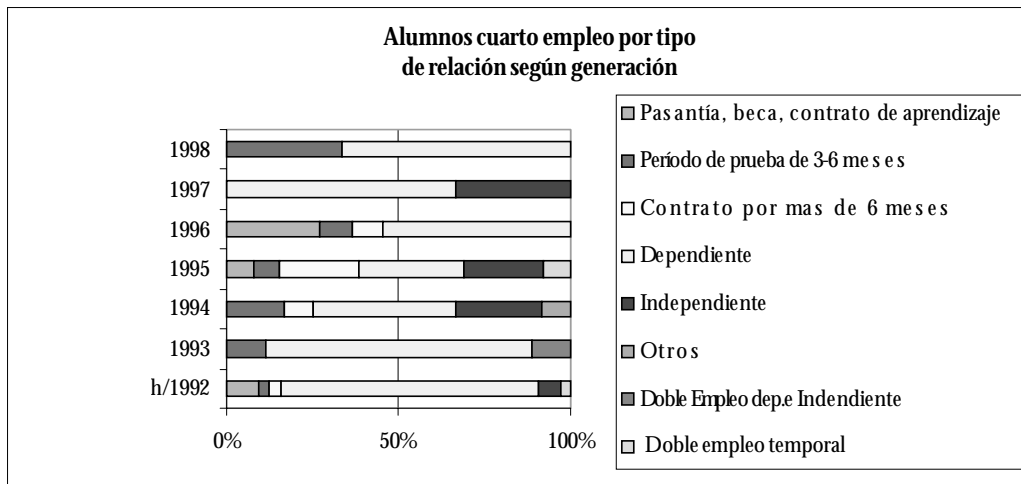
La Generación del '98 se redistribuye en el tercer empleo logrando un 30% de inserción con relación de dependencia y no hay inserción independiente. De los que lo hacen con estabilidad el 70% lo hace en empresas el 20% en universidades y escuela y el 10% en organismos de gobierno. Un 10% opta por otros tipos de inserción. El 60% de la generación que se redistribuye en un tercer empleo se mantiene con inserciones precarias de las cuales un 10% corresponde a becas y pasantías y un 50% a contratos a prueba. O sea, que esta generación todavía no se ha insertado en el mercado de trabajo. Por último la Generación del '99 todavía no ha buscado un tercer empleo o no lo ha encontrado,

porque no aparecen casos que se redistribuyan en esta opción., pero claramente no lo había logrado en el segundo empleo. Un análisis que combine estos datos con los análisis cualitativos por generación podrá explicar con mayor profundidad las diferentes tomas de decisiones y el carácter de cada uno de los tipos de empleos, la duración de los mismos y otras variables que permitan profundizar el sentido y que al mismo tiempo permiten dar identidad a las decisiones de cada generación. Es evidente en este primer paneo que hay generaciones que se vuelcan más a la actividad docente, otras en cambio se acogen en las empresas y esto tiene que ver con las características de cada generación y el contexto en que toman sus decisiones. En una aproximación más profunda se podrán realizar análisis de este tipo. También es posible trabajar con esta movilidad por ramas de actividad y encontrar una explicación mejor de las opciones independientes.

Observando los totales de población que restan distribuir para alcanzar el total de estudiantes ocupados, en el cuarto empleo se logra la inserción del resto de las generaciones, pero con la siguiente característica: En la Generación '96 se completan los que han logrado un empleo con relación de dependencia que alcanzan el 54,5% con las pasantías, becas y contratos de aprendizaje que no implican pagos de aportes jubilatorios y son empleos de alta inestabilidad.

En la Generación del '97 el 66,6% ha logrado el empleo con relación de dependencia y el 33,4% restante ha enfrentado la inestabilidad optando por acciones independientes que pueden significar estudios propios o pequeños comercios o empresas de servicios y en la Generación del '98, el 66,6% que logra su estabilidad, es acompañado por un 33,4% de trabajos en contrato a prueba de 3 a 6





meses de duración que implican una alta inestabilidad de empleo, porque es imposible saber cuántos de esos contratos se convirtieron luego en trabajos estables. La generación se inserta, pero aumentan muchos los niveles de precariedad.

Algunos comentarios finales

Las generaciones más jóvenes se insertan más rápido en el mercado de trabajo, ya que en el segundo empleo se ha logrado la inserción de la generación, mientras que las generaciones anteriores solo logran insertarse en un 80% cuando llegan al tercer o cuarto empleo, sin embargo, la parte de la población que se inserta en relación de dependencia en el mejor de los casos llega al 66,6% mientras que los niveles de empleo inestable en esas tres últimas generaciones más jóvenes supera el 30%. Esto incide fuertemente en los proyectos profesionales que construyen estos jóvenes y en las expectativas que tienen de utilizar su carrera para ganarse la vida o para mejorar su nivel de ingresos. Las decisiones

generacionales inciden muy fuertemente en las decisiones individuales puede observarse que las modalidades de inserción varían muy fuertemente por generación inclinándose al trabajo autónomo, o a los contratos de aprendizaje o pasantías, con diferencias muy marcadas. Pero también es importante señalar que las políticas públicas y especialmente universitarias pesan sobre las decisiones de los jóvenes estudiantes que optan por las pasantías, becas, u otras prácticas según las oportunidades que el medio les brinda para lograr medios de sobrevivencia mientras terminan sus estudios.

También es diferente la actitud de las distintas generaciones frente a la necesidad de interrumpir los estudios frente a las exigencias del trabajo. Con el aumento de las inserciones precarias aumenta la imposibilidad de cumplir con las exigencias de los estudios y en las generaciones más jóvenes la deserción es mayor en forma definitiva. También es más negativa la opinión de los jóvenes de las generaciones más recientes, sobre la posibilidad de realizar sus proyectos profesionales en el país.

Notas:

2 Cf. CEREQ Encuesta de Entrada a la vida Activa "Generación 92", 1997/1998.

3 La planilla de acontecimientos es una planilla auxiliar en la que se identifican hechos que puedan haber incidido en la conformación de las trayectorias, reconociendo las diferentes situaciones particulares de los encuestados insertos en una conjuntura que relaciona los sucesos relevantes al interior de la propia universidad, lo acaecido en el ámbito regional y los acontecimientos sociopolíticos del país. Esta planilla auxiliar le servirá al encuestador como guía en el trabajo de campo y le permitirá en caso de ser necesario la repregunta. Cf. Panaia, M. Zambelli, N. 1999.

4 Godard, F. Cabannes, 1996. El concepto de "temporalidades sociales" está tomado de Francis Godard, 1996 Este es un método sociológico de biografías como organización temporal de las existencias o historias de vida en términos de la organización causal. Esto permite la construcción de objetos teóricos centrados en la cadena causal de acontecimientos y situaciones sociales que organizan su existencia. Así la vida del sujeto no se reconstruye a partir de las representaciones subjetivas de la vida, sino a partir de aquellos acontecimientos que son potenciales de cambio en la construcción de las trayectorias individuales, como secuencias de acontecimientos en forma de secuencias causales. LEST (Laboratoire de Economie et Sociologie du Travail) y CEREQ (Centre de Etudes et Recherche sur la Qualification) Francia.

5 Cf. Sautú, Ruth, 1999 y Panaia, Marta y Budich, Verónica, 1999

6 Hasta 1995 era obligatorio para los alumnos de la UTN presentar certificado de trabajo para poder estudiar de noche, dado el aumento de la desocupación desde esa fecha no se exige que el alumno trabaje para poder cursar.

7 El trabajo de campo se realizó entre los meses de agosto y diciembre de 2000 a los estudiantes de ingeniería entre 1993 y 1999 de la Universidad Tecnológica Nacional- Regional Gral Pacheco. Esta se encuentra ubicada en el Partido de Tigre, dentro del Área Industrial del Gran Buenos Aires. Se trató de una muestra de 1000 estudiantes de las Carreras de Ingeniería Civil, Ingeniería Eléctrica, Ingeniería Mecánica, y Licenciatura de Organización Industrial Industrial. El relevamiento se realizó utilizando técnicas longitudinales que combinan el relevamiento cuantitativo con estudios biográficos. (Cf. CEREQ, "Generación '92 y Godard 1996).

8 El concepto de primer empleo, en este trabajo está tomado con criterio cronológico. Un debate sobre este concepto puede consultarse en Beherán, M. Informe de pasantía realizado en el Proyecto Monitoreo de Inserción de Graduados BID 802 0C-AR PMT-SID 0614, bajo la dirección de Marta Panaia, 2001

Laboratorio

Orientaciones para los colaboradores

Laboratorio, informe de coyuntura laboral, está interesado en publicar artículos sobre temas de coyuntura económico-laboral, desigualdad social, calidad del empleo de nuestro país cuyo principal objetivo sea aportar –desde diferentes perspectivas- datos de la realidad, elementos de información y resultados de investigación que ayuden a hacer más comprensible la problemática social de nuestro tiempo.

Con el objeto de facilitar la publicación de los trabajos, se indican las orientaciones generales para su presentación.

- *Los trabajos deben ser inéditos.*
- *El envío de un artículo supone por parte del/los autor/es el compromiso de no someterlo simultáneamente a la consideración de otras publicaciones, o bien de poner este hecho en conocimiento del Comité Editorial.*
- *La evaluación por parte del Comité Editorial es de carácter anónimo y no puede ser recurrida o apelada ante ninguna instancia de evaluación.*
- *Los trabajos deben enviarse con un resumen de no más de cinco líneas. Además deben consignarse nombre/s y, en caso de no ser argentino/s, nacionalidad/es y una línea con la inserción profesional y/o académica del/los autor/es.*
- *La extensión de los trabajos no debe exceder las seis (6) páginas, a razón de 3.200 caracteres por página, incluidos los espacios.*
- *Los trabajos deben presentarse en papel y en soporte electrónico, que podrá ser disquete o correo electrónico (laboratorio@yahoo.com), en procesador de texto (Word o similar). Los cuadros y gráficos deben enviarse además en forma separada, con todos los datos en el original (no con fórmulas o referencias a otras planillas), en planilla de cálculo (Excel o similar). En todos los casos debe especificarse el nombre del archivo, el procesador y la planilla de cálculo utilizados.*
- *La bibliografía debe consignarse con exactitud: apellido y nombre del/los autor/es; título completo y subtítulo, cuando corresponda; editor; ciudad; mes y año de publicación. Si se trata de una publicación periódica, indicar número y fecha de aparición.*
- *El Comité Editorial se reserva el derecho de efectuar los cambios formales que requieran los artículos, incluyendo los títulos, previa consulta con el autor. En caso de que los cambios excedan lo formal, el artículo será remitido nuevamente al/los autor/es para que hagan personalmente las correcciones sugeridas.*
- *Los autores tienen derecho a 3 (tres) ejemplares del número de **Laboratorio** en que aparezca publicado su artículo. Pudiendo solicitar ejemplares adicionales, que les serán entregados en la medida de lo posible.*